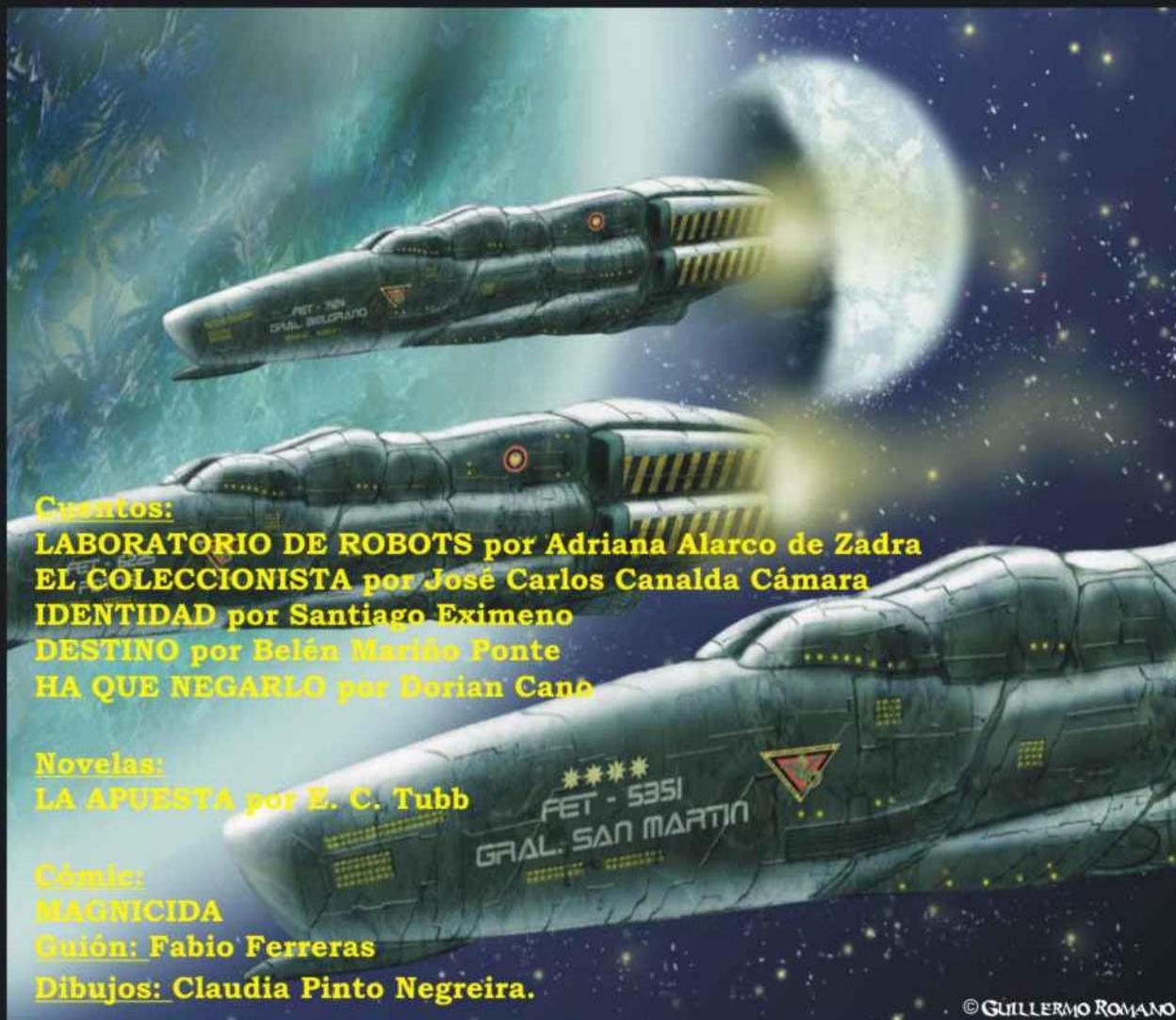


# Alfa Eridiani

Revista de Ciencia-Ficción

AÑO I . Número 8 . NOVIEMBRE - DICIEMBRE - 2003



**Cuentos:**

**LABORATORIO DE ROBOTS** por Adriana Alarco de Zadra  
**EL COLECCIONISTA** por José Carlos Canalda Cámara  
**IDENTIDAD** por Santiago Eximeno  
**DESTINO** por Belén Mariño Ponte  
**HA QUE NEGARLO** por Dorian Cano

**Novelas:**

**LA APUESTA** por E. C. Tubb

**Cómic:**

**MAGNICIDA**

**Guión:** Fabio Ferreras

**Dibujos:** Claudia Pinto Negreira.

© GUILLERMO ROMANO

**Artículos**

**LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL** por Luis Saavedra V.

**LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA ARGENTINA, UN GÉNERO EN LAS ORILLAS** por Luis Pestarini

**UN ESCRITOR PARA ESCRITORES** por Carlos Bancayán Llontop

**EL IMPOSTOR EN SU VUELTA DE TUERCA** por Arturo Villalobos

**Noticias:**

**CONCURSOS Y PREMIOS**

**CLUB DE LECTURA UCROÍA**

**FOBOS PUBLICA EL NÚMERO 20**

ISSN 1695-1859





*Alfa Eridiani* es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en [editor@alfaeridiani.info](mailto:editor@alfaeridiani.info).

**Editor:** José Joaquín Ramos de Fco.

**Co-editor:** Sergio Bayona Pérez.

**Ilustrador:** Guillermo Romano.

**Aviso Legal Importante:**

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *Alfa Eridiani*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *Alfa Eridiani* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco. La ilustración es copyright de Guillermo Romano.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *Alfa Eridiani*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluye sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

**ÍNDICE:**

**Editorial** .....3

**Cuentos:**

**LABORATORIO DE ROBOTS** por Adriana Alarco de Zadra.....5

**EL COLECCIONISTA** por José Carlos Canalda Cámara.....8

**IDENTIDAD** por Santiago Eximeno ..... 13

**DESTINO** por Belén Mariño Ponte..... 16

**HA QUE NEGARLO** por Dorian Cano ..... 19

**Novelas:**

**LA APUESTA** por E. C. Tubb .....22

**Cómic:**

**MAGNICIDA**, Guión: Fabio Ferreras, Dibujos: Claudia Pinto Negreira..... 29

**Artículos:**

**LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁN-  
DOM DE CIENCIA FICCIÓN EN CHILE.**

**UNA VISIÓN PERSONAL** por Luis Saavedra V. .... 34

**LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA ARGENTINA, UN GÉNERO EN LAS**

**ORILLAS** por Luis Pestarini..... 42

**UN ESCRITOR PARA ESCRITORES** por Carlos Bancayán Llontop ..... 50

**EL IMPOSTOR EN SU VUELTA DE TUERCA** por Arturo Villalobos ..... 54

**Noticias:**

**CONCURSOS Y PREMIOS** .....58

**CLUB DE LECTURA UCROÑÍA** .....59

**FOBOS EDITA SU NÚMERO 20**.....60

**ZONA DE DESCARGA:** <http://www.alfaeridiani.info/>

**E-MAIL DE CONTACTO:** [editor@alfaeridiani.info](mailto:editor@alfaeridiani.info)

**LISTA DE COLABORADORES:** [alfaeridiani@yahoogroups.com](mailto:alfaeridiani@yahoogroups.com)



# Editorial

**E**stimados lectores:  
Un nuevo Alfa Eridiani está en sus manos, quizá no con la prontitud que ustedes se merecen pero confiamos en que sea un excelente regalo de Navidad porque, detrás de este número, hay una gran cantidad de trabajo y de ilusión no solo por parte de los editores sino también de los colaboradores que han puesto lo mejor de sí mismos para tenernos contentos a nosotros y, de paso, a quienes nos estáis leyendo.

Poco a poco nos vamos haciendo de un grupo de leales colaboradores como **Adriana Alarco de Zadra** quién nos ofrece su hilarante *LABORATORIO DE ROBOTS*. O **José Carlos Canalda Cámara** quién nos ha apoyado desde el ya aquél lejano número 1. Hoy nos brinda una peculiar visión de las relaciones humano-alienígenas en su relato *EL COLECCIONISTA*. **Santiago Eximeno** no podía ser menos y nos ofrece tres microcuentos reunidos en *IDENTIDAD*. **Belén Mariño Ponte** es la nueva incorporación de la revista y lo hace con *DESTINO*. ¿Se imaginan de qué va?, una oscura visión sobre el futuro de la humanidad. A **Dorian Cano** también hay que contarle entre los leales, *HA QUE NEGARLO* es su tercera aparición en *Alfa Eridiani*. Una aparición un tanto original, ya lo descubrirán cuando lean el relato.

En este número llega a su fin *LA APUESTA*, de **E. C. Tubb**, pero estrenamos un nuevo cómic, *MAGNICIDA* con **Fabio Ferreras** en el guión y **Claudia Pinto Negreira** como dibujante.

La sección de artículos no se queda atrás. Seguimos con la panorámica sobre la ciencia-ficción hispanoamericana con la primera parte de *LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL* por **Luis Saavedra V.** y *LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA ARGENTINA, UN GÉNERO EN LAS ORILLAS* por **Luis Pestarini**. Ambos excelentes trabajos.

Completan esta sección *UN ESCRITOR PARA ESCRITORES* de **Carlos Bancayán Llontop**, un viejo amigo nuestro, y *EL IMPOSTOR EN SU VUELTA DE TUERCA* por **Arturo Villalobos**, una nueva incorporación de la que esperamos una continuidad importante.

No queremos olvidarnos de las noticias Alfa: un compilado de *CONCURSOS Y PREMIOS* y una nota sobre el *CLUB DE LECTURA UCROÑIA* procedente de **Sergio Gault vel Hartman**.

Somos conscientes de que se han quedado en el tintero unos cuantos artículos y otros tantos cuentos pero tienen nuestra palabra de que saldrán en futuros números.

Ya sólo nos queda desearles unas Felices Navidades y un Próspero Año Nuevo.

© José Joaquín Ramos.



# Cuentos

## LABORATORIO DE ROBOTS

Por Adriana Alarco de Zadra

Si la vez anterior Adriana nos deleitó con una de sus poesías, en esta ocasión lo hace con una descacharrante historia de robots excéntricos, a caballo entre los igualmente descacharrantes robots de Lem y los robots violadores de reglas asimovianos.

**E**l Maestro estaba girando como un trompo. Era por la excitación del momento pues estaba programado para armar robots marca Yapeto y había terminado el número 36. Era el último de la producción requerida, lo cual le producía una vibración que lo hacía dar vueltas y más vueltas por todo el laboratorio. Aunque no podría decirse que sintiera emoción, se mostraba agitado.

Con su voz metálica efectuó el saludo acostumbrado:

—Hola. Eres un robot Yapeto de nueva generación. Tus deberes son ayudar, defender y obedecer a los humanos.

—Crrrch... hola... Yapeto... deberes... crrrch... ayudar, defender... crrrch...

—Así va mejor. Arreglaré el cable y podrás hablar con menos interferencia.

El robot Maestro accionó sus brazos mecánicos. En medio de las luces intermitentes, observó al nuevo Yapeto a través de su cámara tomavistas incorporada. No marchaba bien. Podría ser que uno de los cables usados para el ensamblaje estuviera dañado, o que alguna pieza hubiera salido defectuosa de la fundición, o que el chip implantado en la memoria fuera equivocado.

—Voy a ayudar, defender... crrrch. —Y con estas palabras, el nuevo Yapeto giró como un trompo y salió por la puerta del Laboratorio de Robots dirigiéndose a la Fundación de Moldes.

Preocupado, el Maestro lo siguió y vio que se movilizaba perfectamente. Todo parecía estar bien. Los brazos a los costados funcionaban y podían alargarse mientras sus dedos se cerraban y abrían para manipular artefactos no muy grandes en lugares inaccesibles. ¿Cuál era el error? Vio que el número 36 daba vueltas por la Fábrica, yendo del Almacén de Repuestos Robóticos al Depósito de Líquidos Energéticos y Artilugios Sintéticos. Cogía los frascos, los pasaba delante de sus ojos electrónicos y guardaba la información en su memoria pues la pantalla se iluminaba cada vez que lo hacía, pero luego los vaciaba en el suelo.

—¿Qué haces? —preguntó el Maestro con su metálica voz.

—Función número uno y dos: ayudar, defender... —contestó Yapeto con sonidos ondulantes—. Deshacerse de líquidos venenosos.

—También obedecer....



—OOOoooooOOOOObbb... crrrch. —Fue la respuesta de Yapeto 36.

La luz azul de las ideas se iluminó en la cabeza del Maestro: ¡El error era que no obedecía a las normas!

El número 36 giró tan rápidamente con los brazos abiertos que se derramaron los fluidos y los frascos fueron a dar por todos lados.

—No, no, no, no, no —repitió su ensamblador, pero antes de que pudiera acercarse más, Yapeto había abierto la puerta del Almacén que daba al exterior y había salido a la calle, girando vertiginosamente por veredas y jardines.

—Función número 6, asistir...

El robot Maestro cerró la puerta pues le estaba prohibido alejarse de la Fábrica de Robots y no podía desobedecer a su programa. Preocupado con el último ejemplar que no obedecía, repasó los detalles del proyecto en su memoria: disponer, combinar, establecer, asignar, alinear, insertar, ajustar, equilibrar, conectar, activar, iniciar, instalar, y se dio cuenta de que no había actualizado ni confirmado la memoria del Yapeto número 36.

Decidió que debía poner orden en el lugar antes de que llegara Javi, el humano encargado del Laboratorio y lo desarmara por incumplir las normas de ajuste y previsión, arreglo y coordinación de los robots.

Mientras tanto, el último Yapeto recorría las cercanías observándolo todo y guardando información en su memoria.

Ayudó a atravesar la calle a un bebé en carroza sin causarle daño, (función número 7), aunque escuchó gritos de una frenética mujer al otro lado de la acera por lo que tapó los oídos y la cabeza del bebé con una manta. Entregó un niño lloroso y al parecer abandonado, a un hombre solitario que necesitaba compañía, (función número 9). Aún si ninguno de los dos parecía contento, era lo mejor para ambos, según la lógica de su memoria incorporada. Con la prolongación de su brazo, desentornilló el semáforo en medio de una calle para que los humanos pudieran atravesar sin detenerse, (función número 11). Aunque luego los conductores se atascaron gritando improperios y ordenándole colocar nuevamente las luces, a él no le incumbía el trastorno automovilístico.

Yapeto estaba muy contento con su labor de asistencia aunque le faltaran algunas funciones previas. No le correspondía seguir las instrucciones primarias que le ordenaban los humanos porque no había llegado a su memoria ninguna indicación al respecto.

Al rato, vio acercarse corriendo a una persona por la calle. Era alto, flaco, con los anteojos que se le descolgaban de la nariz y el cabello en desorden. Le gritaba:

—¡Yapeto, regresa!

Al alcanzarlo, lo tomó por la mano metálica, apretó sus dedos con emoción y lo acompañó de regreso al Laboratorio.

—Escucha, Yapeto —exclamó severamente—, yo me llamo Javi y te tengo a mi cargo. Me causarías un terrible dolor si escapándote, te pierdes o te dañás. Tengo que entregar 36 robots mañana en la mañana. ¿Cuántos ves aquí?



Treinta y cinco, y contigo son treinta y seis. Tú eres el número 36... ¿Comprendes? Mi teoría es que si sales por esa puerta otra vez, tendré que desarmarte y luego refundirte, reciclarte, reformarte y restaurarte. ¿Has entendido?

—Cuenta los robots y escucha la teoría de Javi — se entrometió el Maestro.

—¿O sea que esa era la famosa Teoría Cuántica de Javi que estaba en mi memoria sin mayor explicación, por lo que no la había terminado de procesar? En total hay treinta y seis Yapetos, y si salgo por la puerta quedan treinta y cinco.

»No importa, yo no tengo porqué obedecer a nadie. No siento pena ni gloria ni dispongo de las funciones apropiadas para realizar todo lo que los humanos me exigen. Y nadie me va a desarmar.

»La mejor forma para hacer lo que se me antoje, es que Javi sea como yo y se vuelva metálico. Así, yo podré salir a pasear cuando desee y él no volverá a sufrir.

Actuando mientras se prendía la luz de la función número 17 y antes de que el Robot Maestro pudiera impedirlo, el número 36 echó al humano dentro del yeso de la fragua donde se forjaban los moldes para fabricar Yapetos, y al final, Javi se convirtió en una inmortal e imperdurable estatua de metal.

© Adriana Alarco de Zadra

Soy nacida en Lima, Perú, hace muchos años. Casada con un economista italiano, tengo tres hijas, dos de ellas viven en Italia y una en Méjico, y 4 nietos pequeños.

Trabajo como traductora —al inglés, al italiano y al castellano— aunque no olvido la literatura en cuentos infantiles y el teatro donde he ganado varios concursos. Fundamentalmente he investigado y escrito libros divulgativos sobre las riquezas naturales como *Perú el libro de las plantas mágicas* y *Nuestra Fauna*.

He vivido en la sierra del Perú por el trabajo de mi esposo, cuando la compañía italiana donde trabajó construyó hidroeléctricas, represas, carreteras, etc., en campamentos alejados y desolados.



## EL COLECCIONISTA

Por José Carlos Canalda Cámara

Siempre me he preguntado como serían nuestras relaciones con una especie que invadiese un espacio tan vital como nuestra mente. Me refiero al diálogo que se establecería entre nosotros y esa mente. En este relato, José Carlos nos ofrece una de las posibilidades que el tema ofrece.

**A**gonizaba. Tendido en la fría cama de un hospital, rodeado de tubos y de sondas, su vida se extinguía por momentos. Estaba solo. Completamente solo. Su individualismo rabioso y su egoísmo feroz, traducidos en una negativa rotunda a contraer el menor compromiso con su familia, con sus amigos o con sus amantes, habían acabado por pasarle factura. Sus padres, los únicos quizá que habría tenido a su lado en tan difícil trance, hacía mucho que le habían precedido en el trance. Sus antiguos amigos le habían ido abandonando uno a uno, hartos de su mal carácter. Y en cuanto a las mujeres con las que había compartido su vida... todas ellas contaban con suficientes cicatrices como para mirar discretamente hacia otro lado. En realidad no podía decirse que él hubiera sido malo, simplemente se había limitado a interesarse por él mismo sin preocuparle en lo más mínimo los demás; ese egoísmo, combinado con una congénita cobardía, formaban una combinación explosiva por la que ahora se veía obligado a pagar un alto tributo: se moría en una completa y absoluta soledad, justo cuando más habría necesitado un apoyo, sin que nadie le echara de menos, lo cual era como si muriera dos veces.

Y él lo sabía. Lo sabía por más que los médicos y las enfermeras, unos seres amables, pero distantes y fríos, se lo hubieran ocultado tras mentiras piadosas que nunca le hubieran logrado convencer. Le quedaban apenas unos minutos de vida, y su mente extraña y trágicamente lúcida no hacía más que preguntarse, una y otra vez, con qué se encontraría tras el umbral que estaba tan próximo a trasponer... Algo insólito en alguien que siempre se había jactado públicamente de su total indiferencia religiosa. No sentía miedo sino inquietud, mucha inquietud.

Pero lo que no esperaba, lo que nunca habría imaginado, era que de repente resonara una potente voz en el interior de su mortecino cerebro; nada celestial ni demoníaco, nada de bienvenida jubilosa por parte de los deudos fallecidos anteriormente; tan sólo un prosaico, desenfadado y, en tales circunstancias, casi ridículo saludo.

—Hola.

Pese a la postración en que se encontraba sumido, el moribundo se sobresaltó.

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? —la conversación no era oral sino mente a mente, de una forma que identificó instintivamente como telepática.



—Tranquilízate —respondió la voz—. No soy ningún espíritu, ni vengo a arrebatarte el alma; te aseguro que soy tan real como tú; aunque, eso sí, algo distinto. Digamos que procedo de un plano dimensional diferente del tuyo, un universo paralelo... Lo siento, no sé cómo te lo podría explicar mejor.

—¿Eres un fantasma?

—No, no, no... Ni tampoco un ánima del purgatorio, un ángel, un demonio ni nada que remotamente se lo parezca; soy un ser vivo tan mortal como tú, aunque me resultaría extremadamente difícil hacerte comprender nuestro concepto de la vida y de la muerte. Tampoco mi materialidad coincide con la tuya; como ya te he dicho, provengo de un universo paralelo donde las constantes físicas son muy diferentes de las que rigen en el tuyo. Pero ambos somos seres pensantes, y gracias a ello podemos comunicarnos entre nosotros; la inteligencia es lo único inmutable en todo el metauniverso.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó desmayadamente, al límite mismo de sus fuerzas—. Yo... yo me estoy muriendo.

—Precisamente por eso he venido, mi querido amigo; deseo compartir tus emociones, experimentar contigo el tránsito de la vida a la muerte.

—¿Por qué? Tú no me conoces.

—No te conocía hasta hace unos momentos, lo confieso; utilicé un rastreador mental que, convenientemente programado, me condujo hasta ti. En realidad lo que buscaba era un agonizante que estuviera a punto de morir en la más completa soledad, y el azar quiso que fueras tú.

—Gra... gracias.

—No me las des, amigo. Tengo motivos personales para obrar así.

—Es... igual. Te... agradezco... tu... apoyo... de... todos...

—Espera, voy a ayudarte. ¿Mejor así?

—¿Qué me has hecho? —preguntó el moribundo al comprobar, con asombro, que su creciente debilidad había desaparecido de forma súbita.

—Nada importante —respondió el visitante—; tan sólo te he insuflado un poco de... —dudó, eligiendo trabajosamente el término preciso— *hálito mental*. Pero lamento tenerte que pedir que no te hagas ilusiones; este truco tan sólo servirá durante un corto espacio de tiempo. No puedo evitar que mueras —concluyó con tono contrito, ocultando hipócritamente que no lo hubiera hecho aun cuando pudiera haberlo evitado, pues esto era algo que iba contra sus propios planes—. Ahora descansa, y déjame hablar a mí.

—No lo entiendo —respondió el yacente, haciendo caso omiso de la recomendación—. En mi mundo siempre ha habido gente entregada que, de forma desinteresada, ha consagrado su vida al cuidado de los enfermos y los moribundos; pero tú...

—No te quiero engañar; la mentira es algo imposible en mi mundo. Mi motivación no es en modo alguno altruista.

—¿Cuál es, pues? —preguntó inquieto.



—Digamos que... busco un beneficio en ello. Pero te aseguro que esto no te perjudicará lo más mínimo; por el contrario, es muy posible que te ayude a superar el trance.

—Me basta con ello —suspiró resignado—. Poco es lo que puedo ya esperar. Pero dime, ¿tú sabes lo que hay más allá de...?

—¿De la muerte? No con exactitud, por supuesto; también para nosotros significa el final de nuestra existencia. Pero sí contamos con una idea mucho más aproximada que la vuestra de lo que ocurre. Ya te he dicho que nuestros conceptos de la vida y de la muerte no son coincidentes...

—Dímelo, pues.

—¿Para qué? —Respondió el ente con brutalidad—. No vas a tardar mucho en saberlo.

—¡Vete! Sal de mi cabeza, maldito seas.

—Discúlpame, no era mi intención irritarte... —la voz no acababa de sonar sincera— en realidad, no puedo hacerlo.

—¿Por qué? ¿Te lo impide tu moral? —La pregunta del doliente, teñida de ironía, chocó con la cruda sinceridad de su interlocutor.

—No. Nosotros no tenemos moral alguna, ni nos sentimos constreñidos por nada remotamente parecido a vuestros conceptos del bien y del mal. Nuestra libertad es absoluta.

—¿Entonces?

—Preferiría no tener que decírtelo... —titubeó el visitante— pero, puesto que me has hecho una pregunta directa, no me queda otro recurso que responderte. La razón para negarme no es otra que la de evitar alteraciones significativas en tu estado de ánimo que pudieran hacer peligrar el desarrollo del... ¡hum! contacto.

—Ya veo —la irritación había dejado paso a la resignación—. Estás jugando conmigo, para ti tan sólo soy una miserable rata de laboratorio...

—Estás completamente equivocado, mi querido amigo, y deploro profundamente haber lastimado de forma tan torpe tus sentimientos. Puedes creer que tú eres muy importante para mí.

—¿?

—Entiendo tu perplejidad, pero te aseguro que estoy diciendo la verdad... No podría ser de otra manera, dado que yo no puedo mentir.

—Tanto me da —gruñó desabrido—. Prefiero que me dejes en paz.

—¡Pero puedo hacerte más fáciles tus últimos minutos de vida! ¡Y quiero hacerlo!

—Tú mismo lo acabas de decir; para lo que me queda...

—Está bien, yo no te he negado que quisiera obtener un beneficio de ti. Pero, ¿qué más te da si ello no te perjudica en lo más mínimo?



—Quiero saber el porqué.

—¿Es necesario?

—Sí.

—De acuerdo —suspiró el visitante—. Pero me temo que quizá no te guste demasiado.

—Poco puede haber ya que me disguste. Desembucha.

—Verás. Mi raza posee ciertas facultades que podríamos denominar... telepáticas; en realidad se trata de algo muy diferente al concepto que leo en tu mente, pero me resultaría difícil explicarlo de otra manera distinta. Digamos que... bien, para nosotros la energía mental es como para vosotros la materia; de ella nos alimentamos, gracias a ella vivimos y si nos falta... morimos.

—No sigas —le interrumpió el moribundo—; eres un vulgar vampiro psíquico. Algo he leído al respecto.

—¡Oh, no! —exclamó horrorizado el alienígena— eso sería lo mismo que tildaros a vosotros de canibalismo por el hecho de que ingiráis alimentos procedentes de otros seres vivos. Nosotros contamos con el equivalente a vuestros animales y plantas, especímenes de los cuales tomamos el fluido mental que nos sustenta, seres que, por supuesto, son completamente irracionales.

—Si es así, ¿qué pinto yo? ¿Acaso no me ves como si fuera un simple solomillo?

—Por supuesto que no, tú eres para mí un ser racional a todos los efectos, si no fuera así no estaría ahora hablando contigo. Pero déjame que termine de explicarte. Mi raza, al igual que le ocurre a la tuya, es amante de los placeres, y por esta razón buscamos compartir con otros seres sus emociones más íntimas... en especial, si éstas son fuertes y excepcionales. Un parto, un coito, una gran alegría, una gran excitación...

—O una muerte —concluyó lúgubremente su involuntario anfitrión.

—En efecto. Una muerte. Para nosotros resulta algo... excitante —en realidad sonó a *exquisito*—. Y como de paso te puedo consolar en tu difícil trance, los dos nos beneficiaremos mutuamente de nuestra simbiosis.

—Con la pequeña diferencia de que yo la diño mientras tú te relames de satisfacción antes de ir a buscar otra... experiencia excitante. ¿Me equivoco?

—No —respondió el ente con total sinceridad, ajeno al parecer al sarcasmo de la pregunta—. Además, tienes que valorar la importancia que tiene el que mueras tras haber tenido conocimiento de algo desconocido para la inmensa mayoría de tus congéneres, la existencia de universos paralelos... Se trata de un gran honor —concluyó ufano.

—Tienes toda la razón, no había caído en eso; te estoy muy agradecido por recordármelo —el terrestre ignoraba si su visitante era realmente ingenuo o si, por el contrario, se estaba burlando de él—. Te estoy muy agradecido por ello.



—Me satisface que sepas valorarme en mi justa medida, algo que por desgracia no suele ser habitual en la gente como tú; pero detecto cierto tono irónico en tus pensamientos. ¿Acaso no me crees?

—Por supuesto que te creo; tanto es así, que voy a abrirte completamente mis pensamientos. ¿Me equivoco al suponer que, a pesar de ser telépata, no te resulta posible acceder a mi intimidad sin mi consentimiento?

Era un golpe de ciego, pero sorprendentemente funcionó.

—Estás en lo cierto. Soy capaz de comunicarme contigo y de leer todos tus conocimientos, digamos, públicos, pero el interior de tu mente me está vedado. Si tú me ayudarás... Pocos son los humanos que permiten hacerlo.

—Lo haré. ¿Estás listo? Pues ahí va.

Un torrente de pensamientos, de sensaciones, de conocimientos y de instintos fluyó de forma instantánea de la mente humana a la inhumana. Esta última, imprudentemente confiada, gimió espantada cuando descubrió que la información suministrada le hacía daño, provocándole graves desgarros en su delicada estructura interior... Heridas profundas e imposibles de curar que la trastornaron irreversiblemente convirtiéndola para siempre en un ser demente incapaz de valerse por sí mismo en su inimaginable mundo. La curiosidad había matado al gato.

En cuanto a nuestro protagonista, falleció en paz instantes después, satisfecho por su póstuma venganza consumada frente al más increíble ser jamás imaginado por mente alguna. No le había resultado difícil volverle loco, bastándole con mostrarle los más recónditos y oscuros atavismos de la especie humana, la ominosa herencia animal de la que el *Homo sapiens* no había sabido, ni podido, desprenderse en toda su accidentada historia. Al desprevenido curioso le habían enloquecido Hiroshima, Camboya, las guerras tribales africanas, los campos de concentración nazis, las trincheras de la I Guerra Mundial, las campañas napoleónicas, las cruzadas, las guerras púnicas, las tempranas atrocidades de los asirios... Y tantas y tantas muestras más de la infamia humana, no por cotidianas menos execrables.

© José Carlos Canalda Cámara

Es difícil imaginar que los habituales de esta revista no conozcan a José Carlos por sus numerosas colaboraciones con nosotros. Sin embargo este alcalaíno, doctor en CC Químicas, ha publicado en otros espacios infinidad de artículos, unos cuantos cuentos (Menhir, PulpMagazine, Pulsar, La Plaga, Qliphoth, Artifex, Albemuth...), un libro de ensayos, *Luchadores del espacio*, y ha colaborado en *La ciencia-ficción española*, de Robel, ganadora del Ignotus 2003. En 2.002 ganó el premio Ignotus al mejor artículo por *El Erotismo en las novelas de a duro*.



## IDENTIDAD

Por Santiago Eximeno

Santiago Eximeno nos vuelve deleitar en este número con tres de sus pequeñas creaciones. Confiamos en que os gusten.

*¡Sé quién soy! ¡Sé quién soy!*

**Johnny Favourite**

### ELLOS

**N**o sentí miedo cuando *ellos* vinieron y se llevaron a todos mis conocidos.

No sentí miedo cuando los sustituyeron por unos dobles perfectos, cuerpos sin alma que no experimentaban las sensaciones más básicas.

No sentí miedo cuando descubrí con pesar que no se relacionaban conmigo, que nunca se acercaban a mí; que nunca me hablaban.

No, en aquel momento no sentí miedo.

El pánico se desató cuando *ellos* vinieron a por mí y, tras observarme con atención durante una eternidad, decidieron que no era necesario sustituirme.

### OSCURIDAD

**A**bro los ojos y las imágenes asaltan mi mente como aves de rapiña. El color rojo de las paredes inunda mis pupilas mientras me incorporo. Frente a mí, a unos dos metros, como en las anteriores ocasiones, se encuentra la mesa. Más allá, ocupando casi por completo la pared, un ventanal muestra imágenes distorsionadas por la estática, como un televisor sintonizado en un canal muerto.

El silencio poco a poco se transforma en un suave murmullo, un rítmico tableteo más allá de las paredes que me rodean. He estado tantas veces en esta sala... Sobre la mesa descansa un fajo de papeles atados con una cinta rosa. Rompo la cinta con suavidad y leo la primera página. Es una breve descripción del juego, apenas un esbozo del mundo en el que nos moveremos. Algunos tópicos están ahí, es inevitable: los castillos, las princesas, los monstruos... Parece como si la fantasía heroica fuese el único género vivo en la red.

A través del ventanal observo los movimientos de mi anfitrión. Siempre me siento raro observando de esta forma la evolución de mi personaje. Sé que mi cuerpo está allí, conectado a la unidad cliente. Sé que mis constantes vitales son una y otra vez revisadas por la computadora central. A pesar de ello, no puedo evitar sentir cierto pánico ante la posibilidad de sufrir algún tipo de ac-



cidente inesperado, y quedar atrapado para siempre entre estas cuatro paredes.

Conecto la unidad remota mediante un simple comando de voz y la imagen mostrada por el ventanal se vuelve nítida. Los árboles no dejan ver el bosque, como diría mi abuelo. Mi ángulo de visión ofrece una desdibujada imagen del tronco de un árbol, como si mi personaje estuviera apoyando la cabeza contra él. Es evidente que la última desconexión no fue del todo correcta. Además, persiste ese sonido de fondo, ese mecánico tableteo. No sé a qué se debe, pero empieza a molestarme.

Cierro los ojos. Ahora debo conectarme al personaje. Busco a tientas el control remoto y pulso el...

*... sintiendo la suave textura del tronco contra mis manos. Loelall descansa junto a mí, enarbolando su espada orgullosamente.*

*—¿Caminaremos hoy juntos, Desiel? —susurra en mi oído, consciente de la atracción que despierta en mí.*

*Pero mis pensamientos se deslizan hacia el Castillo de Artaud, más allá del bosque. Sin duda encontraremos allí a Innana, y...*

El silencio.

Absoluto silencio.

Algo marcha mal, algo se ha perdido. Intento desconectar el programa, pero no puedo. Me quedo allí, inmóvil, observando la pantalla. Entre los árboles más alejados se vislumbra el castillo, y un sendero de arena que conduce hasta él.

*—¿Central? Solicito desconexión inmediata.*

No hay respuesta. Y entonces lo comprendo. Han desconectado la unidad cliente, y yo no sea más que una extensión sin vida. El jugador original ni siquiera está conectado. Eso significa que dentro de pocos instantes dejaré de existir. Es inevitable. Ahora soy sólo ruido residual, sensaciones abandonadas por el usuario en el programa de enlace. Esto es el principio del fin. Cuando tomo conciencia de mi mismo como lo que soy, otro personaje generado por...

Oscuridad.

## PADRE

**H**oy he visto mi ejecución pública.

La multitud se agolpaba a mi alrededor gritando obscenidades, insultos y maldiciones. El tumultuoso gentío rodeaba por completo la escena del crimen, a escasos metros de aquel ominoso artefacto que pondría fin a mi vida.

Depositaron mi cuerpo con parsimonia en aquella máquina impía, ataron mis muñecas y tobillos con gruesas cuerdas de cáñamo. Varios hombres de



largas barbas blancas y negras sotanas recitaron algunos pasajes del aberrante libro que sostenían entre sus manos. Intenté sonreír, mostrar valor. No pude.

Dos hombres armados atravesaron mis manos con largos clavos, una concesión artística al espectáculo de mi muerte. Otro colocó sobre mi cabeza una corona de espinas. Lloré, pues el dolor era insoportable. Los hombres cantaron, las mujeres bailaron. Alzaron la cruz.

Después se marcharon, dejándome allí, sólo, abandonado. Agonicé durante todo el día, un día de dolor y pasión. No dije una sola palabra. Sin embargo, en la imagen televisiva habían añadido palabras a mi suplicio; una licencia dramática. Pienso en ello durante unos instantes, observando cada detalle del suceso con especial atención. Han convertido mi muerte en un espectáculo para las masas, un festival pagano que nada tiene que ver con el mensaje que intenté transmitirles.

Por ello esta vez he decidido atacar el problema desde un revolucionario punto de vista. Los que creen en mí —bastantes, todo hay que decirlo— sienten gran rencor por aquellos que en el pasado me negaron. Un sacrificio personal no bastó para acercarlos a mí, ¿será suficiente un sacrificio mayor? ¿Y quiénes mejor que aquellos que me juzgaron para ser inmolados en mi honor?

Llaman a la puerta. Me vuelvo, el rostro una máscara de dolor y frustración. Un hermoso joven de pelo rubio y ojos azules esboza una sonrisa al abrir.

—*mein Führer...*

Le hago callar con un gesto de mi mano. Sé lo que viene a buscar. Pero ya lo he decidido. Hoy, doce de diciembre de mil novecientos cuarenta y uno, comienza la evangelización.

—*Der Weltkrieg ist da, die Vernichtung des Judentums muß die notwendige Folge sein*\*\*.

© Santiago Eximeno

Este año ha sido un año pleno de éxitos para nuestro amigo Santiago Eximeno, no sólo ha contribuido a organizar con éxito la Hispacon de este año si no que, además, ha recibido un premio Ignotus por su excelente relato corto *Origami* publicado en *Gigamesh* n° 33.



Fanzine de Fantasía, Ciencia-Ficción y Terror:

<http://theplague.ci-fi.com/>

\* La Guerra Mundial ha llegado, la aniquilación del Pueblo Judío debe ser la consecuencia necesaria.



## DESTINO

Por Belén Mariño Ponte

Cuando leemos o escuchamos la palabra destino sentimos un ligero estremecimiento debido a la incertidumbre que nos causa el futuro. De ahí que hayamos desarrollado herramientas predictivas como la estadística que nos ayuden a saber que nos puede deparar el futuro. No siempre tienen que cumplirse las expectativas iniciales pero quién sabe si no serán mejores. Si alguien me entiende que me lo diga.

—Destino ha entrado en rango visual. ¿Quieres verlo?

UV2 asintió con apatía. El ordenador de a bordo hizo desaparecer de la pantalla el tablero de ajedrez y en su lugar pudo contemplar el punto final de su largo viaje, aún demasiado pequeño como para apreciar si había valido la pena tanto sufrimiento. Lo observó durante días, esperando ver algún aumento perceptible del lejano objeto. Cuando le venció el aburrimiento regresó a la partida de ajedrez, a la conocida situación que había estado analizando durante los dos últimos meses. Hacía mucho tiempo que se encontraba solo y no sabía en qué emplear su tiempo; había revisado todas las fichas de sus bancos de datos, explorado todos los registros audiovisuales, tantas veces que casi lo había memorizado todo. ¿Dónde estaba? Sí, la torre derecha. Era la clave del futuro de la partida. Se concentró de nuevo en las posibilidades mientras la Silver devoraba las astronómicas distancias de oscuridad y vacío que le separaban de Destino.

Diez mil años atrás la Silver contaba con más de 500 biunidades a bordo, pero ahora UV2 era su único tripulante, excepción hecha de la inteligencia artificial del ordenador central, que pasaba la mayor parte de su tiempo computando las alternativas de acción para maximizar en todo momento la probabilidad de éxito de la Misión. A medida que la duración del viaje crecía y crecía más allá de las previsiones de los constructores de la Silver se volvía más y más costoso el mantenimiento de tantas biunidades operativas, tanto que la probabilidad de éxito de la Misión se redujo por debajo de los límites aceptables. La IA tomó la decisión oportuna: eliminar todas las biunidades sobrantes y salvar de la quema aquel conjunto que maximizase las probabilidades de éxito. Resultó que el conjunto óptimo lo componía una única biunidad: UV2. En aquel momento la probabilidad de UV2 era de 0,91 sobre la base normal y eliminando el resto de biunidades la probabilidad de éxito de la Misión se haría igual a la de UV2. Ante tal evidencia de superioridad las restantes 511 biunidades aceptaron su suerte y se autoterminaron. Era necesario, pues estaba en el Plan Original que el éxito de la Misión debía prevalecer sobre cualquier otro factor, hasta por encima de sus humildes biovidas. La Misión lo era Todo. Pero para UV2 aquello fue un asesinato, una locura genocida que le atormentaba en sus horas de soledad. Echaba tanto de menos a aquellos a quienes llamó una vez amigos que cambiaría el viaje milenar a Destino por volver a estar con todos ellos de nuevo.

La Silver era el más grandioso proyecto de la historia de la Tierra. Sólo una raza tan orgullosa como la humana pudo concebir una nave de aquellas ca-



racterísticas. Su elección fue tanto por motivos prácticos de cercanía a la Tierra como por un romanticismo soterrado muy de moda en aquellos momentos. Los análisis procedimentales hipervariantes confirmaron la idoneidad de la elección y hubo voces que llegaron a afirmar que esa era la única razón de su existencia. Y de esa forma comenzaron los trabajos para convertir la Luna en la nave que debería llevar a cabo la Misión.

Fueron momentos difíciles, inexplicablemente el Sol había comenzado su ciclo agónico mucho antes de lo previsto. La raza humana estaba condenada a su extinción si no conseguía abandonar el sistema solar que la había visto nacer. No poseían tecnología de desplazamiento superlumínico ni habían conseguido domesticar los agujeros de gusano. Trabajaron contra reloj, destruyendo su sistema moribundo para aprovechar sus recursos en la construcción de la Silver y escapar de la llamarada destructora del Maligno Sol, el padre asesino, Zeus renacido que iracundo destruía a los hijos del barro. Obraron y labraron la Luna y la convirtieron en la nave más avanzada jamás creada. Fue una proeza épica, casi tres milenios de trabajo arduo.

Paralelamente fue llevado a cabo un exhaustivo estudio del espacio en busca de algún otro planeta en el que poder instalarse. No fue tarea fácil, la información que recogían provenía del pasado, de cuando aquella luz había salido de sus sistemas, y además debían extrapolar la situación al futuro, al lejano momento en que la Silver alcanzase su destino. Los ordenadores cuánticos procesaron sin descanso el espacio hipervariante mientras la Tierra agotaba su existencia. Entretanto la Humanidad se adaptó a las condiciones del inminente éxodo. Abandonando su naturaleza, se consiguió convertir a seres humanos en biunidades, humanoides cibernéticos totalmente artificiales capaces de sobrevivir al viaje. Se escogieron los 512 más adecuados y se les preparó para la Misión. La Silver fue dotada de registros genéticos de todas las especies que poblaban la tierra y úteros artificiales que traerían a la vida a las primeras generaciones, así como de análisis pormenorizados y planes de reconstrucción de cada uno de sus ecosistemas: todo lo necesario para la terraformación de un planeta con unas condiciones de habitabilidad mínimas.

Finalmente la Silver emprendió su viaje rumbo a la esperanza, justo a tiempo de evitar la destrucción del Sistema Solar. Sus tripulantes observaron como su antiguo hogar era destruido y más que nunca fueron conscientes de la envergadura de la tarea que les había sido encomendada. De aquello hacía eones, UV2 no podía decir cuánto tiempo sin consultar los registros de a bordo. Y ahora por fin Destino estaba al alcance de su mano. La IA de la Silver había cifrado en 60 años el tiempo de llegada, apenas un suspiro en comparación con el tiempo transcurrido desde la partida.

UV2 estaba algo preocupado. Su probabilidad de supervivencia había comenzado a caer en los últimos días y en esos momentos se cifraba en un 0,87. Un atisbo de pánico se formó en su mente artificial cuando especuló con la posibilidad de quedarse justo a las puertas de cumplir la Misión, de morir en el último momento después de tanto esfuerzo. Su supervivencia individual no le importaba, lo importante era la Misión. Sería suficiente con alcanzar el planeta, comprobar que era habitable e iniciar la secuencia de regeneración de la



Silver. Después todo sería automático y su presencia no sería necesaria, la Humanidad florecería de nuevo.

La Silver siguió su curso y la probabilidad de UV2 continuó disminuyendo paulatinamente. Según todos los cálculos tenía margen para completar la Misión pero lo cierto era que el margen se reducía de forma alarmante. Cuando faltaban aproximadamente veinte años para alcanzar Destino inició el proceso de creación de un cuerpo humano orgánico. Probabilidad 0,54.

El planeta escogido por la IA era el quinto de aquel sistema solar y un análisis preliminar indicaba un 96% de idoneidad para el desarrollo de la vida humana. Finalmente la Silver alcanzó Destino y entró en órbita alrededor del planeta, materializando la romántica idea de sus constructores de que la nueva Tierra tuviese el mismo satélite que la antigua. La probabilidad de UV2 había descendido a 0,05. Durante varios días la Silver recogió toda la información posible del planeta y la examinó minuciosamente. Era muy similar a la vieja. No se observaron formas de vida inteligente, ni tan siquiera formas de vida animal; sí había una enorme variedad de vida vegetal. Era un planeta precioso a los ojos de UV2.

Inició la secuencia de regeneración, se volcó en el cuerpo orgánico que había generado y descendió a Destino. Al pisar la fresca hierba la felicidad le embargó: la Misión había sido completada con éxito. Se dejó caer en el mullido césped, permitiendo que su vista se perdiese en el cielo azul moteado por pequeñas nubes blanquecinas aquí y allá. Y lloró, lloró de felicidad, porque todo había salido bien, la Humanidad tendría una segunda oportunidad, sus compañeros no habían muerto en vano.

El indicador de pulsera que le mantenía en contacto con la Silver emitió un zumbido. Su probabilidad de supervivencia era cero. Se quedó observando el número sin entender nada. Entonces una luz refulgió en el cielo. No era el mismo planeta, no era el mismo sol, pero después de eones la furia del Maligno se reveló igualmente incontenible, abrasadora y mortal.

© Belén Mariño Ponte

Suiza de nacimiento y corazón, gallega de adopción, esta friki reparte su tiempo entre ganarse la vida como mercenaria informática, la cría en cautividad de dos pequeñas Furias destructoras de mundos, las motocicletas y otras perversiones fandomeras. Tras una breve pero intensa actividad literaria en lenguas bárbaras allá por comienzos de la década de los 90, amenaza ahora con retomar esta actividad en la lengua del manco de Lepanto, ¡qué espanto!



## HA QUE NEGARLO

Por Dorian Cano

Debo agradecerle a mi amigo Dorian que me haya aclarado, con uno de sus cuentos, una expresión que oí por primera vez en la Xatafi, la Hispacon que se celebró en Gétafe. Se trata de la *cachava y boina*, un género típicamente hispano. ¿Qué de qué va el tema? No desvelaré el tema hasta que no hayan leído el cuento.

—**P**os sí, ha que negarlo. Yo fui, yo lo mate; pero no han de echarme la culpa a mí, si no a ese condenado aparato. Sí, a ese endemoniado montón de fierros —la voz del hombre sonó con ira, sus ojos se quedaron mirando un punto fijo. En un rincón apartado del jacal estaba el montón de chatarra—. Pero veo que no los convenzo ni los convenceré nunca, no más se rien y se les ven tamañas mazorcas.

Pue' que lo haiga matado con alevosía y premeditación, como bien dicen ustedes. Aunque no sé que carajos es eso de premedita... ve tú a saber. Pero como dicen sus mercedes, que ya lo había planeado, pue' que sí. Porque ora bien mi memoria me dice que ya lo había pensado. Me paso por la mente hacer eso que a según ustedes dicen que yo hice; pero nunca me habría animado. No tengo fuerzas pa' eso, porque pa' eso se necesitan fuerzas y pantalones y ya ven, soy viejo.

—Pero ora les voy explicar. Siéntense mientras, orita les preparo un atole con unas gordas, ora que si quieren un pulquecito pa'l calor con gusto les sirvo un buen apastito.

Los agentes se miraron uno al otro. Aceptaron. Don Mónico les arrimo unas sillas y corrió rumbo a la cocina. Uno de los agentes disparo, Don Mónico de las prisas se movía rápido. Fue una olla rebosante de atole quien recibiera el disparo, instantáneamente desapareció.

—Y ora, pos dónde quedó el atole. Sí les digo que ya estoy viejo, seguro que aquí lo deje —el viejo buscaba como loco—, me lleva la que me trajo. Pero no se preocupen orita voy con la pasguata de la Matilda por unas jarras llenitas de atole, que al cabo siempre anda de ofrecida.

Don Mónico tomo su sombrero ya muy sucio por el tiempo y el uso, se encamino a la puerta. En menos de un segundo los dos agentes ya lo tenían sujetado de los brazos. No le permitieron salir.

—A que caray con ustedes, ni que me juera a juir y sí que tan chamacos, se mueven muy rápido; pero ya que no me dejan ir con la Matilda, vieja loca santurrona, pos les ofrezco pulquecito.

Dejo su sombrero, se encamino con rumbo a servir tres buenas jarras de pulque espumoso, paso antes por el montón de chatarra y la pateo al tiempo que susurraba maldiciones entre dientes. De camino a la mesa el pulque se desbordaba. Don Mónico fue el primero en probar la bebida.



—¡Haag que sabroso está esto, échense un pulcazo que los veo muy pálicos!

El viejo paso la mano por la boca, la espuma del pulque desapareció de sus labios.

Los jarros de los agentes seguían intactos.

—Y todo por culpa de esa cosa que me traje del monte, por que allá fue donde me la jalle —los agentes parecieron interesarse—. Si bien me decía mi compadre “déjala, no te la traigas Mónico que nos va a traer mucha desgracia”, la desgracia fue pa' él y su viuda. Y luego el tarado de mi nieto inventando que son cosas dizque del espacio exterior —los agentes se interesaron aun más—, esas son tarugadas. Cosas del demonio no más.

Don Mónico fue por más pulque, las otras jarras seguían intactas.

—Porque ese condenado Monte de los Ahorcados esta maldito. Si bien le decía a mi hija no dejes al chamaco con la Matilda que luego lo llena de historias. Esa vieja no se cansa de decir que ahí vio hombres enanos y verdes como la yerba. ¡ja! si ni hay yerba, ese monte esta más seco que mi cuero.

Tomo un sorbo largo y escupió.

—Pero handenle que el pulque esta rebueno.

Por fin se decidieron. De un solo sorbo se terminaron la bebida.

—¡Eeeeso! ustedes sí son hombres.

Una risa irónica escapo de los agentes. Las jarras volvieron a llenarse nuevamente.

—A que condenado calor hace, si mi vieja viviera ya se estaría quejando. Y ustedes sude que sude y no dicen ni pío. Mejor pa' mi.

Don Mónico soltó una larga carcajada.

—Eso sí, no lo voy a negar, esa condenada cosa ta' muy rara. Ve tú a saber que carajos será. Pero desde que me traje esa cosa pa' la casa puras desgracias por vida de mi madre. No más me la traje y las viejas chismorrientas anduvieron diciendo que me vieron en quien sabe donde y con quien sabe quien, si ni siquiera he salido de la casa desde entonces, estas condenadas riumas ni me dejan. Y ora resulta que hasta a mi compadrito me lo eché, y dizque todos me vieron. Esta canícula que les afecta la vista y la sesera. Por que aquí solo las lagartijas aguantan semejante infierno. Si bien lo dice la gente de la Labor que viene pa' ca, no más suben la cuesta de San Miguelito y sienten que se meten a la misma boca del infierno. Eso ha de ver pasado, que les nublo la vista el calor, aunque a que negarlo bien pude ser yo, porque siento en mi conciencia que yo lo mate y la conciencia no engaña y eso de cargar con un muertito no es nada bueno. Además —el viejo hablaba en voz baja, hablándose a él mismo— desde hace un montón de años que el compadrito nos estorbaba...

El viejo se quedo pensativo. Unas gallinas entraron por la ventana armando gran alboroto. Don Mónico se paro a agarrarlas y sacarlas para afuera. Uno de los agentes aprovechando la distracción del viejo fue al rincón, tomo el montón



de fierros, observo el mal estado del aparato. Al regresar a sentarse el aparato ya no existía.

—Condenados animales, no más puros destrozos dejan y ese condenado del Palomo que no sirve pa' nada, y es que ya esta muy viejo el pobrecito. Lo tengo disde cachorro y de eso ya un montón años, tantos que ni me acuerdo. Ya ven que yo también estoy viejo y ustedes insiste que te insiste en que yo mate a mi compadrito. Pero allá ustedes se los haiga. No más no tiene caso que les jure y les perjure, que yo ni lo hice. Y pa' que vean como esta de rara la cosa, por vida de dios que el otro día vi dos condenados Palomos, igualitos los dos animales con su mancha en el ojo y ese hocico largo y anchote, y no más fue de que el animal se arrimara al aparato ese. Pero bien puede ser que la vista me falle, todo por servir se acaba.

Los agentes comenzaban a desesperarse. Conocían ya todo y habían hecho lo que tenían que hacer, solo les faltaba decidir que harían con el viejo.

—¡Pero handenle tómenle al pulquito, no hay que desperdiciarlo que los tiempos no están pa' eso!

Los agentes obedecieron de mala gana, era una bebida que nunca habían probado y entre más la tomaban más les nublabla el pensamiento pero a la vez no podían dejar de beberla y sobre todo sentir una rara sensación, como de querer decirlo todo en un mismo instante.

Don Mónico les llenaba jarra tras jarra, hasta que ya no hubo nada que servir.

—¡Je, je, que cosas a ustedes si que se les suben los colores, se pusieron verdes de tanto pulque!

El viejo soltaba carcajada tras carcajada.

Los agentes no reaccionaron, tanto pulque los había adormecido.

Días después, cuando despertaron, no pudieron encontrar al viejo en la choza; ni por todo el rancho ni en ninguna parte. Pareciera que se lo hubiera tragado el mismísimo Monte de los Ahorcados, como lo dijeran las historias que después comenzaron a circular.

© Dorian Cano

Dorian Cano (León, Guanajuato, México.) lleva a cabo, junto con otros buenos amigos y enemigos, el proyecto llamado *Revista Literaria Ochocientos* que en enero cumple ya un año de vida y que, después de su presentación en la pasada FIL (Feria Internacional del Libro), Guadalajara, México, «tercera a nivel mundial y primera en el continente Americano», será traducida a 10 idiomas —incluyendo el Cantonés, Mandarín, Chichimeca y Klingon— al igual que los *Posdata* del diario mexicano *El Independiente*. Pareciera que andamos en los mismos pasos. Los 800's le dan la razón al premio Juan Rulfo, Rubén Fonseca, «nunca han visto un medio tan envidioso como el literario». ¡Saludos Gollum!



# Novelas

## LA APUESTA

Por E. C. Tubb

Hoy abordamos la última de las cuatro entregas de las que consta *LA APUESTA*. Esperamos que haya sido de vuestro agrado.

### 7

San Luchin estaba disfrutando. Se ocultó en un rincón oscuro del edificio y observó las oscilantes luces de sus perseguidores acercándose vacilantes hacia él. Estuvo a punto de descubrirse, simplemente para comprobar si iban a repetir sus inútiles intentos de matarle, pero su pie rozó la maleta y se resistió a la tentación.

Lo más importante en aquel momento era asegurar sus trofeos.

Los había obtenido siguiendo un criterio de calidad, no de simple cantidad. Y también había sido más inteligente, mucho más que los otros necios que habían cobrado sus trofeos sin prestar atención al momento o a las circunstancias. Luchin se había mostrado muy circunspecto, si se exceptuaba el caso de su última adquisición, una hembra con un peculiar tono rojizo en su larga cabellera. Observó que el cielo iba aclarándose y decidió que era el momento de retirarse a su escondite.

Había encontrado uno, un alojamiento sombrío, maloliente y sucio situado en el barrio más pobre de la ciudad. Un lugar donde, suponía, el dinero robado le concedería la gracia de las pocas horas que necesitaba hasta el momento de la cita. Aguardó a que las oscilantes linternas estuvieran casi encima de él, activó al máximo su pantalla protectora y abandonó el lugar donde había estado agachado con una velocidad engañosa.

Un hombre disparó desde detrás. Las pistolas rugieron en el reducido espacio que había entre los edificios y las balas emitieron sonidos agudos al rebotar en el campo de fuerza. En veinte segundos, Luchin se plantó en la esquina elegida. Tenía una puerta delante y la abrió fundiendo el primitivo mecanismo. Ya en el interior, insensible a la oscuridad por cuanto sus ojos de gato podían ver en ella, recorrió el edificio, bajó una escalera, subió otra, llegó a una segunda puerta y salió otra vez a la calle habiendo puesto todo un bloque de casas entre él y sus perseguidores.

Volvió a repetir la maniobra, sonriente, satisfecho por haber planeado tan bien la ruta de fuga. Ser perseguido por seres que, aunque no pudieran hacerle daño, revelaban destellos de inteligencia, era para San Luchin algo tan excitante como el mismo momento de cobrar un trofeo. Decidió mentalmente que daría a Heltin una bonificación por sus servicios al haber descubierto aquel



planeta. Y volvería, de eso no había duda, con el bagaje de un conocimiento mayor sobre las condiciones locales. El error de esta primera visita había residido en la falta de preparación. Deberían tener un campamento base, algún lugar en el que los cazadores pudieran descansar y planear su deporte, una posición central desde la que los cazadores pudieran lanzarse a zonas distantes y actuar a solas. Cazar junto a otros era muy distinto de practicar en solitario el deporte. Los cazadores tendían a mostrarse demasiado ansiosos, inconscientes de las consecuencias plenas de su precipitación. La rivalidad parecía trastornar su buen juicio. Se tornaban voraces.

Acababa de amanecer cuando San Luchin llegó a su escondite. La desaseada mujer que le abrió no mostró sorpresa al ver la maleta. Para ella se trataba de un ratero que operaba en la ciudad al amparo de las sombras y, naturalmente, la maleta debía de contener el botín. A la mujer sólo le importaba que el huésped pagara y no creara problemas. Ya le había cobrado por anticipado y, en cuanto a los problemas, confiaba en que no se presentaran, aunque en caso contrario no estaba del todo perdida.

La mujer cerró la puerta e indicó la habitación trasera.

—¿Quiere comer algo?

—No, gracias.

San Luchin no deseaba otra cosa más que examinar sus trofeos, pero no se lo podía decir a ella. Contempló aquella cara arrugada, imaginándosela en la pared de su sala de trofeos. Serviría, y aunque tomara la decisión de rechazarla, valdría para ganar la apuesta.

La mujer inspiró ruidosamente y se restregó la nariz.

—¿Sabe algo del asesino? —si se estaba burlando, no lo parecía—. He escuchado la radio; da la impresión de que toda la ciudad esta loca —observó sagazmente a su huésped—. Es un milagro que no le hayan parado por la calle.

—Lo hicieron —sonrió torpemente, pero salió del apuro—. Dos veces. Claro que eso fue antes de... —hizo un guiño y sopesó la maleta.

—Buen botín, ¿eh? —la curiosidad iluminó sus facciones—. A ver que hay dentro —la mujer malinterpretó la vacilación de Luchin—. ¡Oiga, puede confiar en mí! Soy honrada, pregúnteselo a cualquiera de los chicos. Si el material es bueno podría proporcionarle un comprador excelente —alargó la mano hacia la maleta—. Vamos a verlo.

San Luchin dejó que la mujer tocara el asa, saboreando la imagen mental de lo que haría ella si llegara a ver el contenido. Pero cuando la vio manipulando la cerradura, apartó la maleta.

—Lo siento, pero esto es privado. —Miró hacia la puerta trasera al oír los apagados sonidos de una conversación—. ¿Hay alguien dentro?

—Dos de los chicos —respondió, sin demostrar ningún enfado por lo que acababa de suceder—. Están jugando a las cartas y bebiendo. ¿Quiere entrar?

San Luchin negó con la cabeza y ascendió las destartadas escaleras que llevaban a su inmundicia habitación. Se sintió sucio al contemplarla, pero no po-



día evitarlo. La incomodidad personal constituía uno de los placeres de la caza. Y tampoco era eso lo que le importaba. Estaba impaciente por comprobar que sus trofeos no hubieran sufrido daño alguno y aun más ansioso por ver que su colección fuera representativa. Se acercaba el momento de la cita y sólo le quedaba tiempo para una precipitada cacería con el objetivo de ganar la apuesta. Iba a ganarla, no había duda. Conocía perfectamente su propia habilidad.

Cerró la puerta con llave, puso la maleta sobre la cama y la abrió, abandonándose al placer de contemplar su contenido.

Fue transcurriendo el tiempo. Primero, una sensación cálida, que aumento hasta convertirse en calor. San Luchin se aflojó la chaqueta. Sintió el primer impacto de peligro.

¡Demasiado tarde!

La energía se retorció a su alrededor. Aquella energía contenida en su campo de fuerza protector y que normalmente estaba bajo control, no lo estaba en aquel momento. Desesperado, desgarró sus ropas humeantes. Cuando el margen de seguridad fue alcanzado y superado, San Luchin se convirtió en una antorcha viviente.

Solo duró una fracción de segundo. Luego, el cuerpo se deshizo. Los ardientes fragmentos de la vestimenta se esparcieron alocados por la madera carcomida y las mugrientas sábanas.

En cuestión de minutos, la habitación fue un infierno de violencia en el que no podía existir nada vivo o reconocible.

Gort pensó que había sido muy inteligente. Observó los desordenados componentes que había en el banco de trabajo y escuchó, no sin sentirse culpable, los apagados sonidos que brotaban de un armario. Las voces pertenecían al propietario y único empleado de la tienda de reparaciones electrónicas, atado y desamparado después de admitir a su primer cliente. Gort le había paralizado y encerrado antes de cerrar la tienda y ponerse a trabajar.

Al cabo de algunas horas Gort sonrió, orgulloso de lo que había hecho.

Era algo que solo habría provocado burlas entre los técnicos de la base, pero no podía haberlo hecho mejor. El conocimiento, por muy avanzado que sea, no sirve de nada sin herramientas y tecnología. Gort tenía la noción, pero sólo había dispuesto de materiales irremediabilmente deficientes. Y era un milagro que hubiera triunfado en tales condiciones.

Sobre una gruesa base había dispuesto una masa de válvulas, conductores, resistencias alteradas, transistores modificados, condensadores irreconocibles, y un circuito que habría asombrado al montador más experto. Se trataba de un tipo muy especial de emisor diseñado para una tarea, sólo para una tarea: radiaba energía que provocaría histéresis en un campo de fuerza y lo amplificaría sobrepasando la tolerancia normal. En eso confiaba Gort.

Se quitó la chaqueta, buscó una costura y, con cuidado exagerado, extrajo un hilo delgado y brillante. Lo depositó cautelosamente en una mesa aislada y repitió la operación otras dos veces. Con su propio campo de fuerza privado ya de la fuente de energía, Gort se desnudó, plegó con esmero las ropas y las in-



rodujo en una caja metálica. Conectó a tierra la parte externa de la caja y luego, satisfecho por fin, volvió a recoger los hilos de su chaqueta.

Los conectó con gran delicadeza a su montaje, cuidando de que no se tocaran entre ellos y asegurándolos con herramientas aisladas. Ejecutó toda la operación con la lentitud, cuidado y seguridad que sólo un experto puede exhibir. Pero tembló después de terminar, reaccionando a la tensión sufrida. Esperó un instante, comprobó el montaje y, dando la espalda al banco de trabajo, cerró un interruptor.

La luz brilló a sus espaldas mientras la energía, fluyendo por los conductores del circuito y transmitida en una frecuencia especial, inundaba la ciudad. A su lado, los conductores de tierra de la caja metálica que contenía sus ropas empezaron a emitir un resplandor rojo, luego blanco. Finalmente, se apagaron hasta recuperar su tonalidad oscura. La luz se apagó, y cuando Gort se volvió no pudo reconocer la masa semifundida que estaba sobre el banco.

Una vez vestido, Gort pensó su siguiente paso. La unidad que había construido había funcionado. Cualquier campo de fuerza que no fuera el suyo se habría disuelto en humeante energía. Los visitantes, quienesquiera que fuesen, habrían llevado puestos tales campos y, lógicamente, habrían dejado de existir.

Lo único que quedaba era la nave.

Gort sabía que la cita estaba concertada para aquella misma noche. El lugar se encontraba en la ciudad, o cerca de ella, pero desconocía su ubicación exacta. En condiciones normales, este detalle habría carecido de importancia. Sus propios detectores, aunque débiles, habrían captado la radiación inmensa de cualquier nave espacial. Pero si el vehículo había evitado con su blindaje la detección de los Guardianes, con más razón evitaría la localización por parte de Gort.

Ceñudo, se sentó en el borde del banco para meditar. La mente agonizante del visitante había visualizado una extensión de terreno confinada en uno de sus extremos por una carretera mal iluminada, y a Gort le dio la impresión de que sería conocida. El eficiente mecanismo de su mente inició la correlación de datos. Cuando volvió a ponerse en pie, Gort sonreía.

Se dirigió al teléfono que había en el mostrador y, después de consultar el listín, marcó un número.

—¿Policía? Quiero hablar con el capitán Mason. Sí, Mason. ¿Que quién habla? Me llamo Holden. Gort Holden. Exacto.

Aguardó unos instantes. Los restos del aparato seguían humeando.

—¿Mason? Soy Holden. Quiero que me diga algo. —Gort sonrió al escuchar los ruidos que se oían por el teléfono—. No importa dónde estoy. Siento lo de su cartera. Se la devolveré. El dinero que falte puede cogerlo del que me quitaron en la comisaría. Ahora, escuche. Ese testigo suyo..., ¿dijo que me había visto correr hacia un solar abandonado? —Gort miró enojado el instrumento—. Por favor, no pierda el tiempo. Sé que pueden localizar esta llamada, pero eso no importa. ¿Lo dijo? ¿Sí? Gracias, es todo lo que necesitaba saber. Le veré allí esta noche.



Gort fue a colgar el aparato, pero prefirió dejarlo colgando del cordón. Debían estar localizando su llamada y no deseaba impedirselo. Alguien debía liberar al airado propietario de la tienda.

## 8

**P**asó la tarde en un cine, disfrutando ante la completa tosquedad de los medios de reproducción y maravillándose de nuevo ante el genio inventivo de aquellos seres terriblemente inferiores. Ya era de noche cuando salió a la calle. La gente, temerosa del misterioso «asesino», iba corriendo hacia sus hogares. Un callejón, lo bastante oculto para lo que deseaba hacer, le permitió maniobrar su campo de fuerza hasta vencer la gravedad y elevarse como un globo. Resultaba muy simple dirigirse hacia la escena del primer crimen y, mientras flotaba en la encubridora oscuridad, sonrió al contemplar las formas que acechaban en la superficie.

Mason había rodeado el lugar.

Gort no tenía otra cosa que hacer más que esperar. Desconocía la hora exacta de la cita. Sabía que era por la noche y supuso que sería hacia las doce o algo después. En aquel momento eran las dos de la madrugada. Un poco más y habría perdido la nave para siempre.

Una oleada de aire le dio el aviso, confirmado por una ligera oclusión de sus puntos detectores. Descendió suavemente hacia la invisible masa. Penetró en el blindaje exterior y vio el deteriorado casco de la nave.

Heltin abrió la compuerta. Gort estaba fuera, esperando.

—¿San Luchin? —El explorador examinó los alrededores—. ¿Dónde estás?

Gort dio un paso adelante.

—¿San Luchin? —repitió el recién llegado—. ¡Vamos, date prisa! Quiero salir de aquí. —Lanzó una maldición al ver que Gort no se movía—. ¿Qué sucede? ¿Estás herido? ¿Te pasa algo? —Impulsivamente saltó a tierra—. Yo...

Quedó paralizado y se derrumbó. Gort lo cogió y subió rápidamente a la nave. Cuando Heltin recuperó el conocimiento, observó fijamente las camufladas facciones del Guardián.

—¿Qué sucede? ¿Quién es usted? —Heltin se puso en pie—. ¿Dónde están los que dejé aquí?

—¿A cuántos trajo?

Gort empleó comunicación mental. Heltin, conmocionado, cobró conciencia de la situación. Se tambaleó y estuvo a punto de caer. Cuando logró recuperar el equilibrio, sus facciones tenían una peculiar tonalidad verdosa.

—¡Los Guardianes! —exclamó.

—Exacto. ¿Y bien?



—Sólo soy piloto —balbuceó el desesperado individuo—. Trabajo por contrato. Todo lo que sé es que dejé aquí a San Luchin y cuatro de sus amigos, hace tres revoluciones —tragó saliva—. ¿Sabe algo de ellos?

—¿Para qué los traje aquí? ¿Qué iban a hacer?

—No lo sé. —Su resistencia era inútil y Heltin lo sabía. Mentir a los Guardianes, o a un telépata, era perder el tiempo. Volvió al ataque—. Bien, ¿y qué? Me he saltado algunas reglas... Eso no es un gran crimen, ¿no?

—Es suficiente como para que te condenen a un período de inmolación —Gort hablaba con deliberada indiferencia—. Sabías que San Luchin y sus amigos eran cazadores. Sabías que vinieron aquí a coleccionar trofeos. Sabías lo que esto significaba para los habitantes del planeta. Has roto la cuarentena y, además, has quebrantado la Primera Norma Ética. Supongo que has hecho méritos para inmolación permanente.

—¡No, mentira! —Heltin parecía estar al borde del colapso—. Esos seres no son humanos, tú lo sabes. No he podido quebrantar la Primera Norma, puesto que no he matado ni causado la muerte de un ser humano —observó triunfalmente a Gort—. Sabes que digo la verdad. Tú, mente de sanguijuela, debes reconocer eso, y sabes que lo único que he hecho ha sido romper la cuarentena.

Tenía razón. Los habitantes de aquel planeta no estaban considerados técnicamente como humanos y, por lo tanto, Heltin no había quebrantado la Primera Norma. Esta ley abarcaba a especies que respetaran la única y gran exigencia de la federación galáctica: ningún miembro de cualquier especie podía matar a otro. Era la línea divisoria entre lo humano y lo inhumano, entre hombres y monstruos. Por desgracia, los habitantes de la Tierra se encontraban aún en la etapa de los monstruos.

—No puedes hacerme nada —dijo Heltin despreciativamente—. Pasaré algunos períodos de inmolación. ¿Y qué? Adelante, Guardián, acabemos de una vez.

Gort asintió. Su mente estaba muy atareada sopesando extraños conceptos. Heltin era culpable. Pero se salvaría por culpa de una sutileza técnica. A menos que...

Gort dio unos cuantos pasos y advirtió la ligereza del cuerpo que tenía delante. No llevaba ropa protectora. Extendió su mano hacia la compuerta de salida.

—¡Fuera! —ordenó.

—¿Qué? Alto, ¿qué piensas hacer? No puedes hacerme esto...

—¡Fuera, o saldrás hecho pedazos! ¡De prisa! —utilizó la potencia de su mente y Heltin obedeció, era inevitable. Gort, de pie en la abierta compuerta, arrojó la cartera de Masón hacia el tembloroso hombre—. Bien. Ahora irás hasta esa calle, dejarás la cartera y volverás corriendo.

Era un asesinato. Y, en cierta forma, no lo era. Los Guardianes poseían grandes poderes y estaban autorizados para usarlos a discreción. Si Heltin volvía, sería conducido a la base lunar y de allí a los tribunales. Si no volvía...



Los vigilantes policías habían esperado durante horas y debían de estar cansados. Pero se irguieron ante la visión de una extraña figura que surgía de ninguna parte. Heltin ignoró el primer aviso, se asustó ante el segundo y empezó a correr al oír el tercero. El rugido de infinidad de armas redujo su cuerpo a una masa informe.

Más tarde, ya de camino hacia la base lunar, Gort tuvo tiempo para valorar sus vacaciones. Había salido de una situación difícil sin revelar su origen extraterrestre. Había contenido y castigado la amenaza de una visita no autorizada a un planeta en cuarentena. Había proporcionado datos fiables para explicar la presencia y actuación del misterioso «asesino», haciendo que Mason se sintiera feliz. Se había hecho cargo de la nave, la misma nave que había eludido la detección, y con ello haría que también Rhubens se sintiera feliz. Iban a darle un ascenso, no había duda, y Gort sonrió mientras lo pensaba.

Después de todo, no habían sido unas vacaciones tan malas.

© E. C. Tubbs.

*Edwin Charles Tubb* nació en Londres el 15 de octubre de 1.919, y vendió su primer cuento, *No Short Cuts* (NINGÚN ATAJO), a *John Carnell* en 1.950 aunque fue publicado en *New Worlds* en el verano de 1951. Por entonces *Tubb* ya había iniciado una venta regular de novelas en el mercado de las publicaciones en rústica. El volumen de su producción fue impresionante y, además, no de baja calidad, como era normal en escritores que trabajaban a destajo. *Tubb* fue en realidad uno de los pocos autores que producían obras por encima de la calidad media en este tipo de publicaciones. Su trabajo para las revistas de ciencia-ficción, con un público más sensible, también superaba la media, tal como demuestra la novela corta que has leído.



Si te gusta leer. Si te  
apasiona escribir.

Revista de Escritura Creativa

# Nitecuento

Colaboraciones, suscripciones e información:

Susana García

Apdo. Correos 38072 - 08080 Barcelona

nitecuento@teleline.es



# C ó m i c

## MAGNICIDA

Guión: Fabio Ferreras

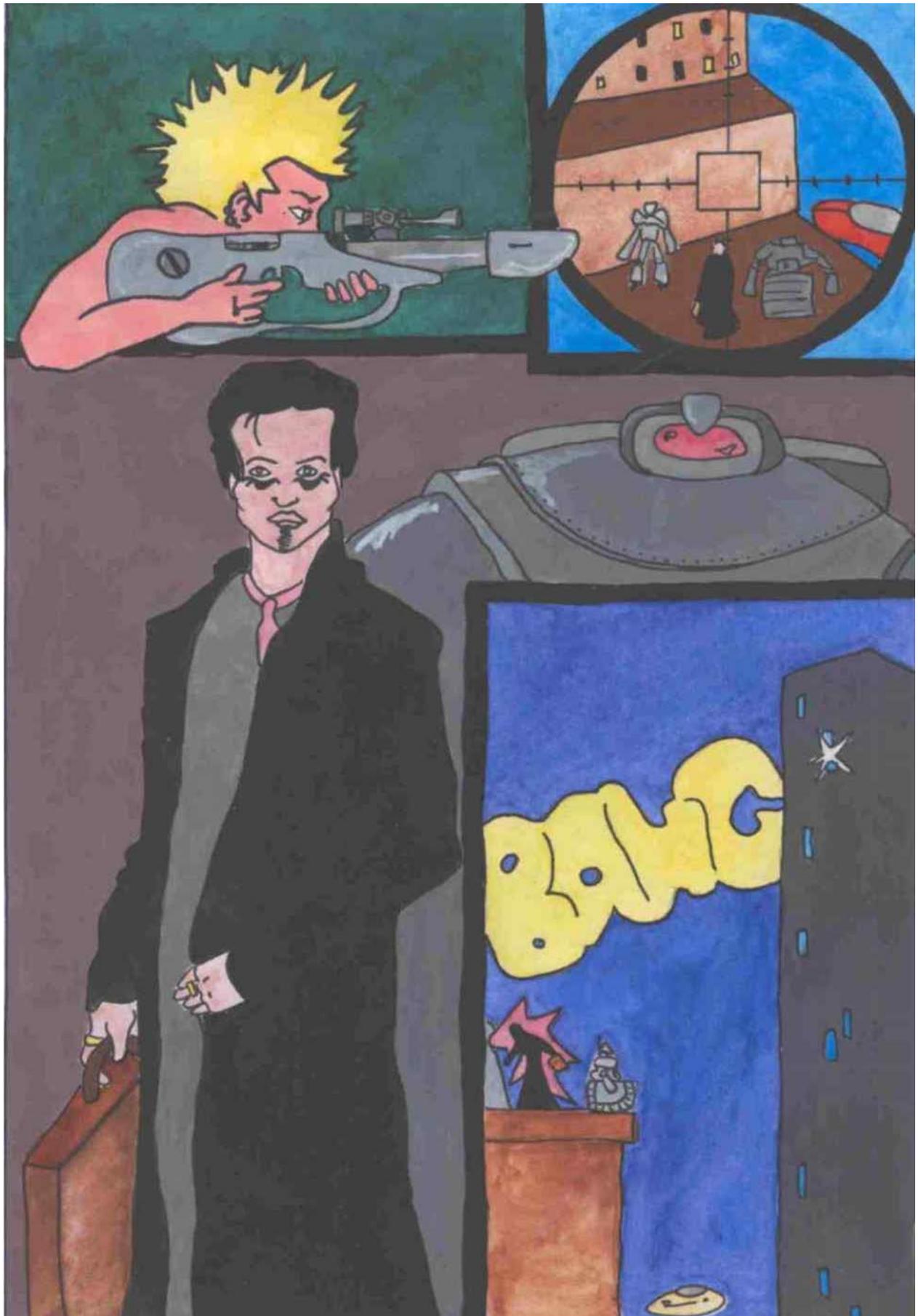
Dibujos: Claudia Pinto Negreira.

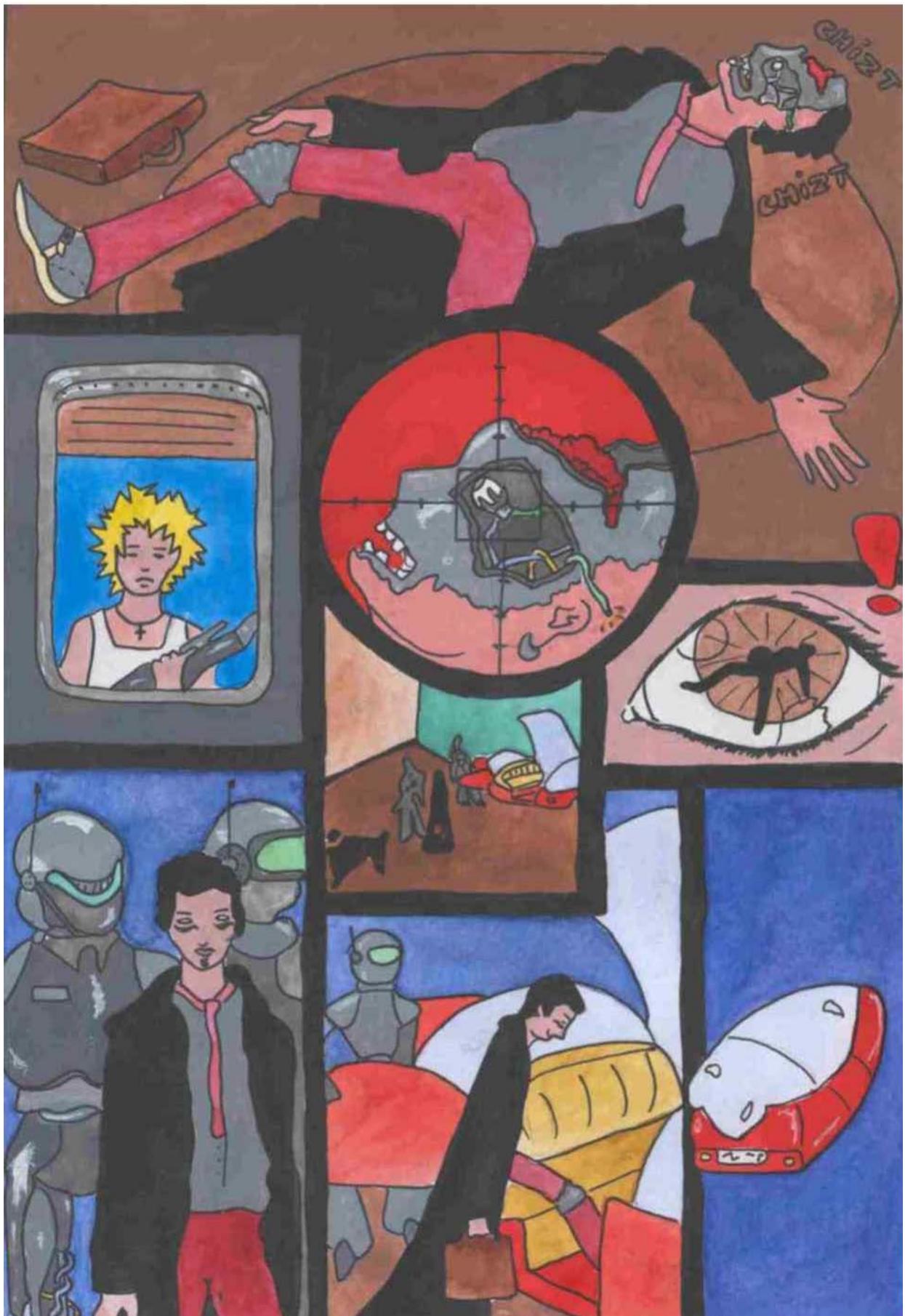
Hoy, con este cómic, volvemos a retomar la idea de publicar cómics en Alfa Eridiani. Confiamos que no sea un nuevo paso en falso y continuemos en racha a partir del n° 9, momento en el que esperamos tener material suficiente como para mantener una publicación continuada de cómics.

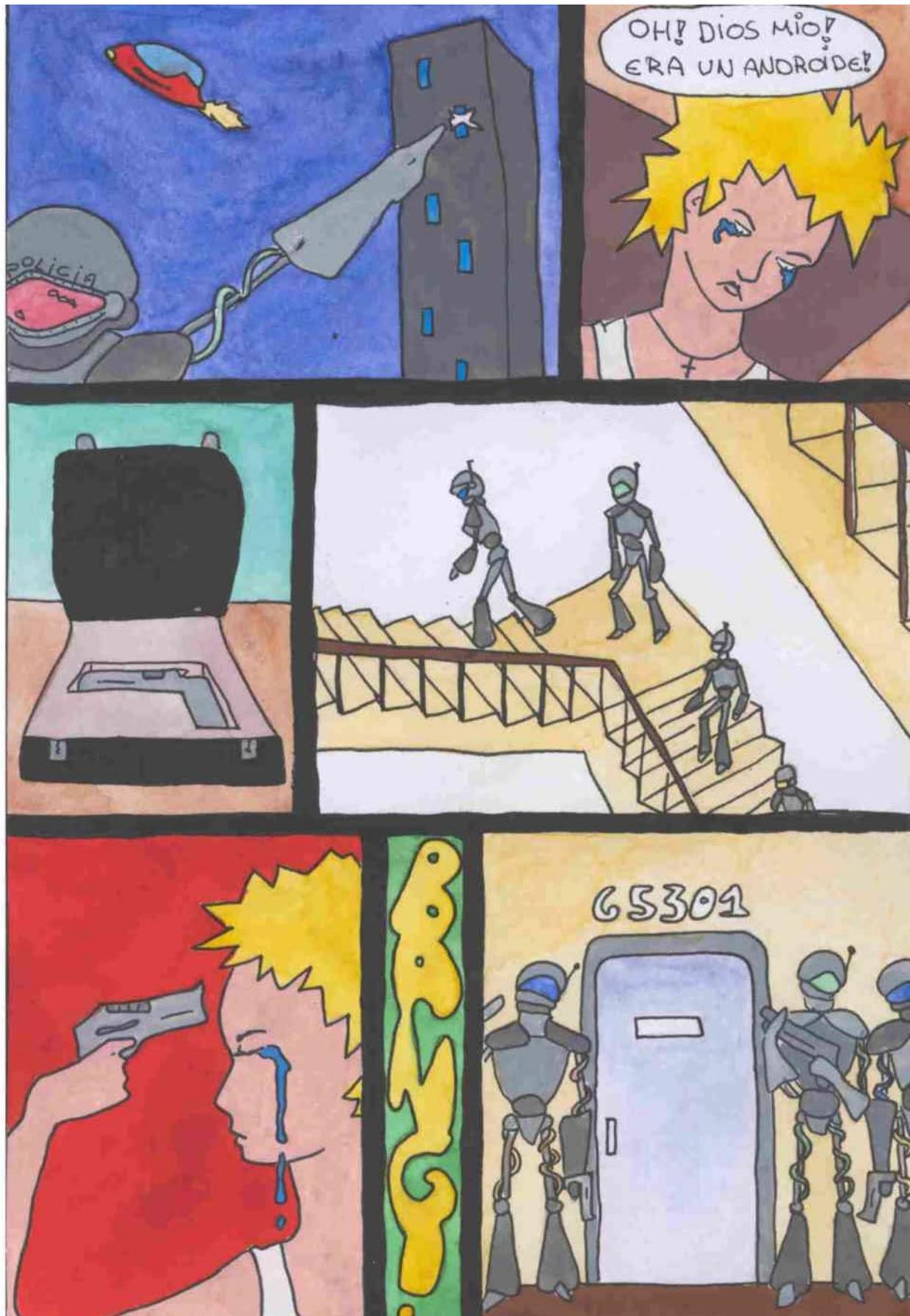
En este número presentamos en sociedad a Claudia Pinto, quién vino al mundo el 30 de septiembre de 1985. Desde pequeña siempre le gustó dibujar y hacer trabajos manuales... y desde que empezó a ojear las revistas antiguas de su padre (1984, Creepy, Comix Internacional, etc., etc.) también dibujar cómics... aunque todavía, nos confiesa con modestia, no se le da muy bien. Algún día espera estudiar ilustración (cuando pase el examen, que la última vez no hubo suerte).

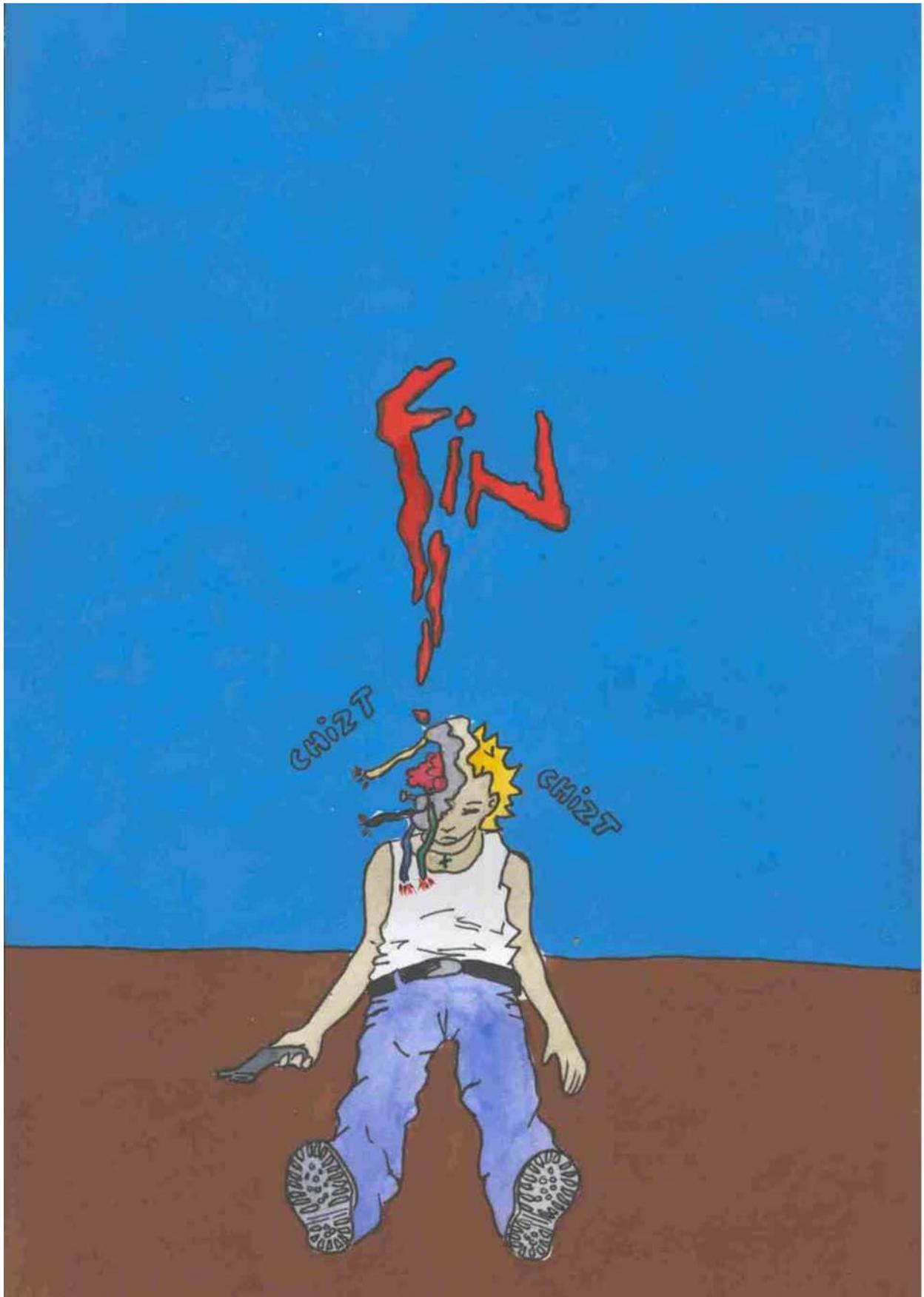
En el guión la acompaña Fabio Ferreras, quien ya publicó algunos relatos en los fanzines Pulsar y Axxón. Nació un 25 de Mayo de 1972, en Bahía Blanca, Argentina. Siempre fue fanático de los cómics y la literatura de ciencia-ficción en general, por eso le fue grato proporcionarnos el guión de este trabajo.













# Artículos

## LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL FÁNDOM DE CIENCIA-FICCIÓN EN CHILE. UNA VISIÓN PERSONAL.

Por Luis Saavedra V.

Luis Saavedra nos ofrece una magnífica continuación del artículo de Moisés Hassón, publicada en nuestro n° 7. En este caso se aborda las actividades del fándom en la década de los noventa. La hemos dividido en tres partes dada su longitud.

Agradecimientos a **Moisés Hassón**, por la inspiración, y a **René Weber**, por la amistad.

### 1.- INTRODUCCIÓN

Existe una década que ha quedado fuera del diligente estudio de **Moisés Hassón** sobre la ciencia-ficción en Chile. Lamentablemente, el único que puede completarlo es él, puesto que ya ha establecido una metodología y se considera a sí mismo como un completista, cosa que nadie más lo es por estas tierras.

El gran problema de estudiar la literatura de género en Chile es que la gran mayoría de las publicaciones aparecen fuera de colección de género, debido a que no existe una actividad concertada ni influyente como en México, España, Argentina, Cuba o Brasil. No obstante, Chile siempre ha tenido un nutrido universo de obras de ciencia-ficción y fantasía, difíciles de clasificar, escritas por artistas que muchas veces desconocen qué están escribiendo y, por lo tanto, difíciles de rastrear. Sólo en las últimas dos décadas del siglo pasado se ha logrado dar una cierta continuidad al esquema de escenario participativo que damos en llamar «fándom».

Yo ni siquiera osé hacer una cronología bibliográfica de los 90, sino que elegí un enfoque personalista, inclinado más hacia las actividades de los aficionados al género que a los libros, un artículo que estará basado en la memoria, en los fragmentos de los hechos en los que estuve involucrado. Es obvio desde ya que un punto de vista así va a caer en el abismo del ego y va a levantar la epidermis de más de alguno, pero no puedo impedirlo. Nada más ni nada menos.



## 2.- EL NOVATO

1988 fue un año de gran efervescencia política en Chile. Era el año del plebiscito en donde se vería si se perpetuaba el régimen militar de Augusto Pinochet o no. Después de 15 años desde el 11 de septiembre de 1973, Chile era otro país, ni para bien ni para mal, simplemente otro, para terminar una época. Yo ya contaba con cierto conocimiento de la ciencia-ficción, principalmente debido a la revista *Nueva Dimensión* y las diversas colecciones españolas como *Nebulae*, *Infinitum* y *Martínez Roca*, pero traía la inquietud de colaborar ahora con mi granito de arena escribiendo o editando relatos en mi país, sin encontrar ninguna organización o club que me pudiera acoger. Antes había leído *Los Altísimos* de **Hugo Correa** (1959), descubriendo una obra madura en un escenario de megaestructuras que luego revisaría **Niven** con su *Mundo Anillo*, y las diversas obras de **Antoine Montagne** (*Los Superhombres*, *No morir*, etc.) que constituían parte fundamental para saber que la ciencia-ficción chilena no era una ilusión. Fue el mismo **Hugo Correa**, en 1987, quien como relator en un mini programa de televisión dedicado a los libros, mostró en una ocasión un ejemplar del n° 7 del fanzine *Nadir*, explicando que era una publicación dedicada al género fantástico y sacada a pulso por **Moisés Hassón**, dando una dirección de contacto. Mi impresión fue mayúscula y con mano temblorosa anoté lo que había alcanzado a escuchar. Era la primera señal de que algo se desarrollaba en Chile.

Me detengo aquí para reseñar el esfuerzo de **Moisés Hassón** al frente de *Nadir*. Aunque no fue el primero de los fanzines chilenos (*Sagitario*, en 1971, sí lo fue) fue quizás el más señero. Nacido en noviembre de 1986 al calor del boom argentino del género, contó con 13 números y 4 extras y su principal logro fue dar coherencia y cronología a una bibliografía chilena de género, entonces y hoy difíciles de rastrear. Su primer número estuvo dedicado a una recopilación bibliográfica de libros fantásticos chilenos, ya que **Moisés** no encontró relatos que editar según sus propias palabras en el editorial. En cambio, el n° 2 ya trae artículos, relatos y comentarios de libros. Su estilo distendido e informado lo hacía una lectura entrañable y alrededor de él se nucleó una parte importante de las actividades de la *Sochif* (*Sociedad Chilena de Fantasía y Ciencia-Ficción*). Siempre fotocopiados, mejoró continuamente en cantidad de páginas y calidad de contenido, pasando del blanco y negro de sus portadas a las de un solo color en su n° 6. Se da el hecho que el 11 (junio 1991) traía como portada una foto de hermosos colores abstractos pegada al papel, obra del artista fotográfico **Germán Guerra**. Por sus páginas pasaron firmas como **Charles Platt**, **Carlos Raúl Sepúlveda**, **Mike Resnick**, **Elena Aldunate**, **Juan Emar**, **Remi-Maure** y tantos otros que le dieron un toque muy profesional dentro de su amateurismo. Sin embargo, luego de una docena de *Nadires*, **Moisés** acusa el desgaste natural de un faneditor que pone esfuerzo, horas y dinero, además de poner a prueba la voluntad de una esposa, y de pronto deja de editar alrededor de un año, despertando las suspicacias de quienes lo seguíamos. Lamentablemente sería el último que editaría, pero ya volveré sobre el particular.



Mi ingreso al gloriosamente olvidado mundo del fándom tiene una fecha muy precisa, el 5 de julio de 1.988, cuando tomé contacto por primera vez con **Moisés Hassón**, a raíz del comentario televisivo de **Hugo Correa**. En una carta que el editor me envió contaba, entre otras cosas, sobre las actividades que desarrollaba una tal *Sochif*, adjuntándome uno de sus boletines. Poco más tarde me uní a la *Sociedad* en calidad de asistente regular.

Aquí hago otro paréntesis para describir la *Sociedad Chilena de Fantasía y Ciencia-Ficción*, en adelante, simplemente *Sochif*, entidad oficial del género durante los primeros años de los 90. Según la leyenda, surgió del cisma provocado en el seno del *Club de Ciencia-Ficción de Chile* (1.975, primera asociación de aficionados), el miércoles 13 de abril de 1.988, cuando su presidente **Andrés Rojas-Murphy** decide expulsar a todos los socios, menos los fundadores, impulsado por un acto de auto-preservación de su cargo implícitamente vitalicio, al ver que corrían vientos más democráticos y se hablaba de una constitución y elecciones libres para el *Club*. ¿Signos de los tiempos?, definitivamente sí. Los expulsados, alrededor de una quincena, respondieron reagrupándose en la *Sochif*, el 15 de abril. Presidida desde el primer momento (irónicamente una presidencia también vitalicia) por **Carlos Raúl Sepúlveda**, escritor de ciencia-ficción que ya en 1.986 había tenido cierta relevancia por la edición de su novela *El Dios de los Hielos*, y en menor medida por **Marcio Isamitt**, un activo fan entre cuyos logros se cuenta la edición del fanzine *Nova* (1.987) y el haber reunido una interesante cantidad de recursos para un evento de género que se realizaría en la Biblioteca Nacional de Santiago, pero que tuvo un destino aciago y abortado –incluía una teleconferencia con el escritor **Ray Bradbury**, la que finalmente se ocupó en un programa de televisión, en el que estuvo invitado **Hugo Correa**. Inmediatamente después de su creación, y aprovechando el ímpetu que tiene toda nueva organización, se abocaron a la que sería la primera gran convención de ciencia-ficción de Chile.

En 1.988, también se publicó la *Antología de Cuentos Chilenos de Ciencia-Ficción y Fantasía*, cuyo compilador era **Andrés Rojas-Murphy** y fue editada por la *Editorial Andrés Bello*. Podría haber sido un punto de inflexión, como un signo de que las grandes editoriales estaban volviendo a editar ciencia-ficción, mas la calidad del material elegido no estuvo a la altura de las circunstancias, limitándose a presentar historias muy viejas y de dudosa calidad, aunque con algunas excepciones como los relatos de **Carlos Raúl Sepúlveda** y **Antoine Montagne**. La opinión fue relativamente unánime en el fándom, o sea la *Sochif*, de calificarla como un esfuerzo pobre que no ayudaba en nada a masificar el género.

La primera reunión a la que asistí fue una realizada en el *Liceo Experimental Artístico*, ubicado en Almirante Barroso 23, Santiago de Chile, en donde había mucha efervescencia por entonces. Se realizaba una disertación a cargo de **Sergio Meier Frei**, integrante del grupo *Freaks* (dedicado a la divulgación del género fantástico y de terror), y la pequeña sala tenía alrededor de una treintena de personas. Eran los primeros tiempos de la *Sochif* y parecía que la expulsión que la había creado resultó ser muy beneficiosa. Para ese entonces, **Carlos Raúl Sepúlveda** se entronizaba como un líder carismático y capaz de entu-



siasmar a los socios, entre los que se contaban **Marcio Isamitt**, **Carlos Quezada**, **Moisés Hassón** y **Marcelo Velasco**. Había muchos proyectos que estaban en pañales aún, pero que se concretarían luego, como la primera convención de ciencia-ficción y la revista de la asociación, *Quantor*. Lamentablemente, *Sochif*, como toda nueva asociación, tenía mucho entusiasmo pero poca logística, que repercutiría fuertemente luego de terminado el evento de 1.989.

Como objetivo primario, el *Primer Encuentro Nacional de Fantasía y Ciencia-Ficción* fue visto como algo fundamental para el desarrollo de la entidad y, en este contexto, se pusieron todos los recursos y empeños para comprometer la ayuda financiera y organizativa del *Departamento de Cultura de la Secretaría Ministerial de Educación* del Gobierno de Chile. Sin embargo, el camino hacia este evento no estuvo exento de todo tipo de problemas entre los que se pueden contar los diversos cambios de locación y fecha, una notoria falta de preparación de los organizadores, rencillas y roces internos en pugna por liderazgo o responsabilidades. Finalmente la semana del 24 al 28 de julio de 1.989 logró inaugurarse nuestra primera convención en el *Instituto Chileno de Cultura Hispánica* con la presentación del libro *Cinco conferencias de literatura de fantasía y ciencia-ficción*, que recogía algunas de las conferencias realizadas en 1.988, durante las sesiones regulares de la *Sochif*. En los cinco días que duró el evento se realizó un panel sobre diversos materias del género y exhibiciones de películas, además de la exposición sobre arte fantástico en maquetas y pintura realizadas por los artistas **Bernardo Pérez** y **Federico Gallardo**. El último día se otorgó el premio *Quantum* sobre los cerca de treinta trabajos enviados en respuesta del llamado a concurso en relato y poesía. Para el apartado relato ganó el cuento «*Disolución al Problema de Circe*» de **Raúl Abramson**, y en poesía fueron los «*Sonetos Estelares*» de **Hernán Quintanilla**, obras que no fueron jamás publicadas, a pesar de estar comprometidas para *Quantor*, la revista de la *Sochif*.

No obstante que la organización del evento sacó cuentas alegres, incluso como para empezar a soñar en una *Chilecon* (una convención interregional de fans), y del hecho que muchas personas se integraron luego de concluido el evento y la *Sociedad* tuvo una oportunidad única de dar a conocer su existencia y objetivos, la verdad está en que el esfuerzo fue demasiado, dañando sensibilidades y a la estructura misma. Lo anterior radica en el alejamiento del segundo socio fundador más influyente, **Marcio Isamitt**, aduciendo diferencia de opiniones con su presidente, tal vez por la forma en que se ejecutó el *Primer Encuentro*. Con él, también se alejarían otros fundadores. Además, habiéndole dedicado tanto tiempo a un solo evento, las sesiones regulares se transformaron en aburridas disquisiciones administrativas y de trabajo, descuidando la parte divulgativa y alejando a quienes llegaban primerizos y encontraban una *Sochif* que se debatía entre números y montos. En consecuencia, la *Sociedad* nunca pudo remontar aquel primer evento y declinó invariablemente hasta su núcleo básico de diez personas aproximadamente, quizás a lo que siempre debió haber sido. Un efecto importante fue que, a la vez que las personas fundadoras se retiraban, ingresaron muchos jóvenes, entre ellos yo, que luego jugarían un rol importante en otro quiebre.



Por mi parte, como el novato, participé activamente desde el principio llevando mi exigua colección de libros a las sesiones, con el fin de intercambiar y prestarlos. Mi fascinación era desmedida y adolescente con aquellos a quienes veía como titanes de la ciencia-ficción y no dejaba escapar oportunidad para demostrar mi valía. Todo ello dio fruto de improviso, cuando **Carlos Raúl Sepúlveda** me nombró una especie de escribano para transcribir las decisiones que se tomaban en las sesiones antes del *Primer Encuentro*, lo que a la larga se transformó en el cargo de secretario. Las bitácoras de las sesiones regulares detallan la vida de la *Sochif*, que se reunía cada sábado por medio. Mi ambición quedó completa cuando, durante 1.989, se me nombró bibliotecario de la *Sociedad*, debido a que **Marcelo Velasco**, quien ostentaba el cargo entonces, pasaba a tomar la tesorería, abandonada por uno de los tantos fundadores que se retiró para siempre.

### 3.- EL FANEDITOR

La fanedición es casi un paso lógico cuando de aficionados hablamos, el deseo de comunicar en papel algo que ya has dicho a todos tus fanamigos es irresistible. Para esto, las formas más humildes de impresión son una buena alternativa y su abaratamiento durante las últimas décadas ha hecho que la fotocopia se entronice en Latinoamérica como el método básico. Para ese entonces, yo ya estaba listo para empezar a editar cualquier cosa: me había leído una gran cantidad de ciencia-ficción, era bibliotecario y secretario de una sociedad de ciencia-ficción, tenía una opinión bastante formada del género y tenía, lo más importante, una mente impresionable y joven, factible de explotación.

Los boletines de la *Sochif* eran la forma oficial de comunicar eventos, cuentas, chascarros y todo tipo de cosas que ocurrían en las sesiones. Existen al menos 16 números aparecidos, en tres diferentes épocas. El primero salió en 1.987 bajo el alero del *Club de Ciencia-Ficción*, con motivo de dejar registro de los premios *Nova*, en donde se premiaban diversas categorías a la producción del año anterior, y editado por **Carlos Raúl Sepúlveda** y **Moisés Hassón**. En tanto que tres salieron en el primer año de *Sochif*, editados por **Carlos Quezada** y **Hassón**, y se remitían a dejar constancia de cosas administrativas como valores de las cuotas, fechas de reuniones, con alguna que otra noticia. Los siguientes 11 números del *Boletín Sochif*, post-*Encuentro*, que van desde 1.989 a 1.991, toman un cariz más complejo, con crecimiento en páginas y contenido. En todos ellos colaboré, en muchos hice la labor de edición de material, aprendí a redactar desde una noticia hasta un artículo o un chiste de baja calaña y no me molesta reconocer que escribí hasta lo más inverosímil como los eslóganes de campañas políticas en *Arrakis*, una sección de coña que aludía a las cercanas primeras elecciones en Chile. El editor principal era **Carlos Raúl Sepúlveda**, quien hacía las veces de maquetador e impresor, también. En ellos se pueden encontrar comentarios sobre las dos convenciones hechas por *Sochif*, notas sociales, los infaltables chistes internos, programa de actividades, cómics



y artículos sobre diversos aspectos del género. Hacia el final, los números rotulados como 12 y 13, la labor de edición cambia de manos para tomarla **René Weber**, uno de la nueva generación de aquel entonces.

Durante un año (1.990), las cosas se fueron asentando y calmando, y a nivel nacional se sentía un gran optimismo por el futuro al haber recuperado la democracia con el triunfo de la *Concertación*, conglomerado de izquierda y centro izquierda que hasta hoy (2.003) gobierna. A nivel de *Sochif*, se retomaron las sesiones regulares para actividades de divulgación y conversación, todas en el *Liceo Experimental Artístico*, la edición de los boletines se volvió un hito casi mensual y diversos proyectos comenzaron a ser estudiados. Algunos de ellos fueron la tan dilatada aparición de la revista *Quantor* o un espacio de radio, pero el más importante fue, de nuevo, la realización de un segundo evento.

Lamentablemente, ya no se disponían de los medios de la primera, aunque el *Departamento de Cultura* todavía otorgaba su respaldo (ya solo patrocinio) y se proyectaban un segundo libro de conferencias, otra exposición de arte fantástico tridimensional y una nueva edición del concurso de cuento corto y poesía *Quantum*. Como resultado de todo ello, en sus pros y contras, nada de lo anterior se realizó, a excepción de la exposición y el mismo evento. Solo una semana antes se había conseguido un lugar de realización en el *Instituto Cultural de la Juventud*, en Padre Mariano 156, Providencia, que, aunque sonaba muy bien era en realidad un lugar donde acudían muchos escolares a jugar o usar la biblioteca, a lo sumo. A pesar de todo, desde el 16 y hasta el 30 de abril de 1.991 se desarrolló el *Segundo Encuentro Nacional de Fantasía y Ciencia-Ficción* de *Sochif*. Entre las cosas importantes que hay que decir de este evento está la muy interesante exposición de revistas y fanzines internacionales, propiedad de **Moisés Hassón**, y la de arte fantástico entre cuyos expositores estaban **Max Carvajal**, **Themo Lobos** y **Félix Vega**, todos artistas con cierto reconocimiento interno. Cabe destacar que, a pesar de la pobreza de medios, se sacó adelante un proyecto realizado por jóvenes como **Gabriel Huamán**, **Roberto Alfaro**, **René Weber**, **Marcelo Velasco** y yo mismo, entre muchos más, casi todos llegados después del primer evento, y que marcaba un cambio (y quiebre) generacional al interior de *Sochif*, respecto de métodos y formas de hacer la ciencia-ficción. Mientras la vieja guardia se adormecía y soñaba con cosas poco prácticas, la nueva generación se comenzaba a dar cuenta que le resultaba más fácil andar por sus propios medios que guarecidos por la *Sociedad*.

No tengo claro en qué momento de 1.991, la revista *Quantor* se concretó en papel, pero es seguro que fue entre marzo y abril, a juzgar por ciertos indicios en el editorial. **Carlos Raúl Sepúlveda** nos citó a su casa a encolar los lomos del primer número. Quienes fueron, todavía recuerdan el dolor en las manos por doblar 500 ejemplares... La revista era modesta, con una portada a un solo color e impresa en un papel amarillento, parecido al de pulpa, con cambios de tipografía y robos descarados de cuentos extranjeros sin permiso de publicación y otros de factura nacional, varios artículos entre el que destacaba «*Ataque Nuclear a Santiago*», de **Vladimiro Valenzuela**, donde todos moríamos horriblemente calcinados, un cómic sobre el cuento «*Los Espadachines de Varnis*»



y hasta un puzzle hecho a base de bromas internas. Durante mucho tiempo fue número único, nada raro entre publicaciones chilenas de género.

Para finales de 1.990, mis muchas ganas de editar no se podían sostener con los boletines, con los que solo podía cumplir las labores de comunicación corporativa, deseaba algo a lo que pudiese controlar y darle forma. Afortunadamente encontré en **Rodrigo Juri**, un compañero circunstancial que había conocido un poco antes, alguien con quien lanzarme al abordaje de un nuevo fanzine, que le haría frente a *Nadir*, ya con diez números encima. *Wonderlands* nace en marzo/abril de 1.991, aunque su fecha interior dice diciembre 1.990, con un enfoque que bebe directamente de la estructura de *Nueva Dimensión*: editorial, relatos extranjeros (también robos descarados) y nacionales, artículos y noticias, en ese mismo orden. El primer número incluía cuentos de **C. R. Sepúlveda**, **Ray Aldridge** y **Larry Niven**, junto a artículos de **Nöel Perrin**, **Rodrigo Juri** y un servidor. El segundo, mucho más producido y con más páginas, salió en julio/agosto de 1.991 y traía relatos de **John Brunner**, **Rodrigo Juri** y **Connie Willis**, y artículos de **Antonio Ostornol** y los mismos editores. Lamentablemente, las diferencias en el cómo se llevaba la revista y el alejamiento de **Juri** hicieron que me quedase solo en esta empresa, poniéndole una lápida que me parecía prematura; no obstante, yo ya había encontrado la frase que me calificaría a mí y a mi generación en todas las actividades de género: *Per Aspera Ad Astra*, a través de las dificultades hasta las estrellas. Un gran logro, grande como indirecto, fuera que **Bruno Valle**, italiano, traduciría el cuento «*Como Peces en la Red*» de **Rodrigo Juri**, aparecido en el n° 2 de *Wonderlands*, para su propia revista *Fanzine*, en el n° 2 de noviembre de 1.993. Para dos tipos, sin ninguna credencial, fue algo muy alentador.

En junio de 1.991, **Moisés Hassón** saca el n° 11 de *Nadir*, luego de dos años y seis meses del n° 10. Diferentes causas, entre ellas el incremento de su carga laboral, su matrimonio, un cambio de casa y hasta el nacimiento de su hijo **Daniel**, le impidieron seguir en la senda del fanzine, lo cual era lógico. Sacar a pulso una publicación, por humilde que sea, deja un agotamiento que se suma número con número hasta que se vuelve una verdadera molestia. Es cuando tengo la ocurrencia de proponerle a **Hassón** un pacto del diablo: compartir la dirección, dejar que yo me llevara el peso de editarlo, mientras él «solo» lo financiaba, escribía y aparecía como director principal. *Wonderlands* había fenecido en el intento, pero había sacado una importante base de datos de conocimientos y era para mí una gran meta ser editor de *Nadir*, la imagen que lo inició todo. Extrañamente, presionado creo, **Moisés** aceptó tal contrato con la condición de tener voto en la elección de contenido. Fue de esta forma que los números 12 (octubre de 1.992) y 13 (mayo de 1.993) de *Nadir* salieron con una nueva diagramación, más ágil y más orientado al sector juvenil, pero sin descuidar el contenido. Nuevamente había mucho material que imprimir, relatos de **Mike Resnick**, **Mike Hurley**, **C. R. Sepúlveda**, y artículos de **Mauricio-José Schwartz**, **René Weber** y los editores. El editorial del n° 12, **Hassón** me presenta como un «*enamorado de la SF y antiguo prohombre de luchas sin destino*», lo que fue una observación bastante acertada aplicada al pasado y también al futuro.



Un poco antes, me había desligado de la *Sochif*, molesto por la falta de realismo que la invadía. Las reuniones ya no se hacían en el *Liceo Experimental*, desde que nos desalojaron por no pagar arriendos de la sala, y habíamos ido a parar al sótano de la casa de un joven miembro, **Francisco Amores**. En ese sótano pasamos las reuniones más melancólicas o tristes que recuerde: mientras que en el primer piso los jóvenes hacían su vida conversando sobre cómics y películas, los demás nos dedicamos a escuchar el hipnótico futuro que **Carlos Raúl** predecía para la *Sociedad*, futuro que me parecía muy lejano. Había un quiebre natural y evidente entre miembros antiguos y nuevos, y en el desorden posterior dejé de asistir a la *Sochif* con una sensación de pesadumbre por un proyecto que se desmigajaba en la dinámica social del abismo de generaciones. **René Weber** editó el último *Boletín* en diciembre de 1.991 y, sin contar con la venia de **Sepúlveda**, escribió en su editorial: «*Ya no nos queda nada, solo las imágenes que evocaremos alguna vez. Este será el último boletín. Medítenlo, el último. De la Sociedad Chilena de Fantasía y Ciencia-Ficción, solo nos resta gritar: ¡La Sochif ha muerto!, ¡viva la Sochif!, hasta que comencemos de nuevo. Hasta pronto...*».

Fin de la Parte 1

© Luis Saavedra V.

Luis Saavedra V. nació en 1.971 en Puente Alto, Santiago de Chile, y es Analista de Sistemas. Siempre se interesó en lo fantástico por su estética de colores chillones y luminosos y sus monstruos enfurecidos con buen gusto por las mujeres, consideraba que era algo único de verse. En 1.988, ingresó al mundillo de la ciencia-ficción en su país y se incorporó como un activo miembro de la *Sociedad Chilena de Ciencia-Ficción y Fantasía*, de la que fue secretario al poco andar. Luego participaría en la edición de los *Boletines de la Sociedad*, formaría parte del grupo *Ficcionautas*, que realizaron cinco convenciones de fines del siglo pasado, y editaría los fanzines *Wonderlands* y *Nadir*. Actualmente trabaja en el Banco de Chile y ocupa el resto del tiempo en el fanzine *Fobos*.

 **Golwen** Revista Literaria

*Cuentos de todos los Géneros. Artículos. Reseñas.*

<http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/golwen.htm>

*Suscripción: [golwen-alta@elistas.net](mailto:golwen-alta@elistas.net)*



## LA CIENCIA-FICCIÓN EN LA LITERATURA ARGENTINA, UN GÉNERO EN LAS ORILLAS.

Por Luis Pestarini

Con este artículo continuamos la panorámica sobre la ciencia-ficción en lengua hispana. Nos cuenta su autor que podemos encontrar antecedentes de la ciencia-ficción argentina tan lejanos como en 1.816, pero no fue hasta mucho más recientemente que se conformó como corriente con rasgos propios. En este artículo se realiza un repaso histórico desde los primeros antecedentes hasta la situación actual.

Una vez un crítico dijo, en una charla de bar, que la ciencia-ficción argentina era un animal imaginario producto de la mente acalorada de un puñado de lectores, editores y escritores. Puestos a discutir la cuestión resultó que dicho crítico estaba bastante cerca de la verdad. Se ha escrito ciencia-ficción en la Argentina de forma más o menos regular desde hace 125 años, pero es un empeño destinado al fracaso el intentar descubrir un hilo conductor que enlace estas obras de generación en generación. La ciencia-ficción argentina es muchas veces un producto casual, nada autoconsciente hasta hace escasas décadas. Y siempre, a pesar de contar en sus filas con autores consagrados, se movió en las orillas de la gran literatura pero sin alcanzar a conformar un espacio propio. No obstante, esta ausencia, casi total de continuidad, tuvo un inesperado efecto positivo: eludió lo que **Bradbury** ha llamado la «actitud incestuosa» de los escritores de ciencia-ficción, que sólo se leen entre ellos y terminan limitando sus variaciones genéticas. La ciencia-ficción argentina es escasa, pero al menos es variada.

Advertimos antes de continuar que éste es un trabajo que se limita a realizar un recorrido más o menos histórico y pretende ser representativo de la literatura de ciencia-ficción argentina. En el cine y fundamentalmente en el comic, el género que nos ocupa ha tenido una difusión importante, pero no nos interesaremos en ellos más allá de alguna mención insoslayable.

Para remontarnos a los orígenes de la ciencia-ficción podemos llegar bastante lejos, al menos si nos referimos a la historia literaria en el Nuevo Mundo. En rigor, el primer antecedente para la ciencia-ficción argentina se produce el 11 de junio de 1.816, días antes de la declaración oficial de la independencia de la corona española, que se llevaría a cabo el 9 del mes siguiente. En un pequeño periódico de Buenos Aires aparece «*Delirio*», una voltariana crítica de costumbres ambientada en 1.880, más de medio siglo en el futuro, donde un poderoso gigante recorre las calles de la aldea enfurecido por las costumbres y hábitos alejados de la modernidad europea. Publicado anónimamente, es altamente probable, según las prácticas de la época, que el autor fuera el periodista español **Antonio José Valdés**. Escrito





poco tiempo antes que el *Frankenstein* de **Mary Shelley**, «*Delirio*» es un curioso ejemplo de proto ciencia-ficción.

Hay otros antecedentes que todavía no alcanzan a configurar ciencia-ficción en el sentido que hoy conocemos. *Argirópolis* (1.850), de **Domingo F. Sarmiento** (1.811-1.888), es una utopía política donde su autor desarrolla sus ideales liberales. El primer relato de ciencia-ficción que especula sobre un desarrollo científico es «*Quien escucha, su mal oye*» (1.865), de **Juana Manuela Gorriti** (1.818-1.892), que gira en torno al mesmerismo (una de las tantas *ciencias* que no fueron validadas posteriormente) en una tragedia de infidelidades. Fuertemente influenciada por el romanticismo, **Gorriti** se movió con soltura en los climas fantásticos. Con los dos volúmenes que integran *Sueños y realidades* (1.865) dio inicio a la tradición fantástica en la literatura argentina, forma que florecería durante el siglo XX.

En los diez años posteriores a la aparición de los cuentos de **Gorriti**, el clima político y cultural cambió por completo. Se consolidó el proceso de integración territorial bajo una política liberal progresista dirigida por la oligarquía ganadera, afectando al mundo cultural que vio aparecer un positivismo iracundo mientras se desvanecían los últimos trazos del Romanticismo. Se instaló la idea de progreso, constructo fundamental para el desarrollo de la ciencia-ficción.

En este medio surge lo que se conoce en la literatura argentina como *Generación del 80'*, un conjunto de jóvenes literatos que consagran, en el campo de la literatura, una suerte de legalización de las políticas liberales. Entre ellos figura un personaje singular, **Eduardo Ladislao Holmberg** (1.852-1.937), médico de profesión y más tarde uno de los mayores naturalistas argentinos. Con poco más de veinte años publicó su primera novela, *Dos partidos en lucha: fantasía científica* (1.875), una enconada defensa del darwinismo en tono de parodia. Durante el mismo año aparece en forma seriada *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac*, que relata la visita del protagonista al planeta Marte, luego de una transmigración espiritual. **Holmberg** utiliza un recurso característico de la ciencia-ficción de índole social: extrapolar a una sociedad extraña las costumbres y hábitos de sus contemporáneos para lograr un mayor contraste. Las estrategias y el tono general de la historia tienen algunos puntos de contacto con la trilogía «*Perelandra*», de **C. S. Lewis**. Señalemos, como curiosidad, que **Holmberg** adelanta uno de los artificios clásicos del género al presentar un arma como «un rayo de luz condensado».

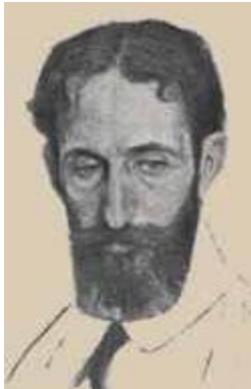
Su obra más madura y mejor estructurada es el cuento «*Horacio Kalibang o los autómatas*» (1.879), donde se evidencia la influencia de **Hoffman** y sus hombres de arena. Planeada como una burla hacia sus adversarios ideológicos, puede leerse como un relato francamente moderno de ciencia-ficción, con robots y leves distorsiones de la realidad, en un tono ligero. Holmberg escribió, además, un puñado de cuentos de ciencia-ficción, culminando con una curiosa utopía política: *Olimpio Pitango de Monalia*, inédita hasta una fecha tan reciente como 1.994. Junto a Holmberg hubo otros autores que, influenciados por el positivismo, escribieron relatos de ciencia-ficción durante este efervescente perío-



do, pero para un mayor conocimiento remitimos a las investigaciones de **Horacio Moreno**<sup>1</sup> sobre el tema.



Una vez diluidos los últimos vínculos entre la ciencia-ficción y la generación del '80, debemos esperar hasta entrado el siglo XX para encontrar la primera obra de cierta significación, sin contar un par de utopías políticas (una socialista, la otra anarquista): *Las fuerzas extrañas* (1.906), colección de cuentos de **Leopoldo Lugones** (1.874-1.938). En estos cuentos, el *gran poeta nacional*, como supo conocerse, se asoma al mundo de las *nuevas ciencias* (ocultismo, teosofía, parapsicología, magnetismo) en una amalgama desordenada y exuberante entremezclada con las *ciencias verdaderas*. Las ideas expulsan a un segundo plano a los personajes y las tramas, tenues dibujos enmascarados en una prosa desbordante. Durante el mismo período, el uruguayo-argentino **Horacio Quiroga** (1.878-1.937) incursiona en varias oportunidades en la ciencia-ficción, y muchas veces en lo fantástico. Fuertemente marcado por **Poe** primero y **Maupassant** después, los cuentos de **Quiroga** respetan a rajatabla la concepción clásica de la narrativa en formato corto. Sus folletines «*El hombre artificial*» (1.910), un pastiche en torno a Frankenstein, y «*El mono que asesinó*» (1.909), sobre un viaje metempsíquico de miles de años, son buenos ejemplos de la literatura popular que por entonces también se extendía por el mundo anglosajón.



Las dos décadas que siguen a las obras de **Lugones** y **Quiroga** presentan algunas, escasas, muestras de ciencia-ficción, ninguna de ellas de relevancia. Apenas merecen una mención *Abdicación de Jehová y otras patrañas* (1.929), un conjunto de sátiras ambientadas en el futuro, pergeñadas por **Enrique Méndez Calzada** (1.898-1.940), y la futurista *El camino de los dioses* (1.926), de **Manuel Ugarte**.

Por entonces, un pretencioso muchacho quinceañero publicaba el primero de cuatro libros a los que más tarde renunciaría. Aconsejado por un escritor entonces más ilustre y versado, decidió dejar de lado manierismos y excesos y escribió *La invención de Morel* (1.940), aún hoy considerada como la mejor novela de ciencia-ficción argentina y, para parte de la crítica, la mejor novela argentina. **Adolfo Bioy Casares** (1.914-1.999) presenta en *La invención de Morel* —que remite a Wells desde el título— una forma de alcanzar la inmortalidad. Narrada con oraciones, diálogos y párrafos cortos, la construcción de la historia parece engañosamente sencilla. El protagonista busca refugio en una isla que supone desierta, escapando de una persecución cuyo motivo desconoce. Es advertido que quienes arriben a la isla perecerán de una misteriosa enfermedad, pero la encuentra habitada por un grupo de personas, entre ellos el misterioso doctor *Morel*, y una cautivante

<sup>1</sup> *El nacimiento de la ciencia-ficción argentina en el siglo XIX*, publicado en Cuasar 31, junio 1999.



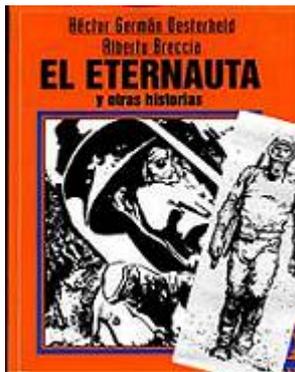
mujer llamada Faustine. Su primera preocupación es que no lo descubran, luego, enamorado de Faustine, que lo adviertan. Pero ellos le son indiferentes. La brillante resolución, su descubrimiento del secreto de *Morel* y del misterio merecen el prólogo en el que **Borges**, llamándola *imaginación razonada*, califica a la trama de perfecta. Y perfecto, el invento de *Morel* o de **Bioy**, reproduce las infinitas formas de la máquina en la ciencia-ficción y de la persecución de la trascendencia a la muerte en la literatura.



Ganador del premio *Cervantes*, **Bioy Casares** continuó escribiendo obras de ciencia-ficción durante las cinco décadas que siguieron a *La invención de Morel*, abordando casi todos los tópicos del género con un estilo sencillo y ligeramente irónico. Enumerar, ya no todas sino las más representativas de las obras, nos llevaría la mayor parte de este artículo, así que nos conformaremos con mencionar apenas un puñado. En *Plan de evasión* (1.945), sobre una estructura muy similar a su novela anterior, cuestiona la percepción de la realidad de un modo que hubiera hecho estremecer al mismo **Dick**. En «*La trama celeste*» (1.948), el protagonista descubre que, tras un viaje en avión, aterrizó en un universo alternativo al suyo, ligeramente distinto, donde él no existe. Narrada casi siempre con la estructura de la novela policial, revelando elementos poco a poco para que el conjunto adquiriera sentido hacia el final, la obra de **Bioy Casares** tiene un lugar capital en el estrecho nicho que nos ocupa, y parece destinada a sobrevivir a la principal guadaña que azota a la ciencia-ficción: el paso del tiempo.

También parece seguro que la obra de **Jorge Luis Borges** (1.899-1.986) va a superar este trance, la prueba del tiempo, lo que no es tan seguro es si podemos determinar qué parte de su obra es ciencia-ficción. **Borges** disfrutaba moviéndose en las orillas, y esa ambigüedad está plasmada en sus cuentos. Sería un ejercicio necio discutir si algunos de sus cuentos ingresaron en el difuso terreno de la ciencia-ficción; pero historias como «*Utopía de un hombre que está cansado*», «*Funes el memorioso*» o «*El inmortal*» se aproximan a la presentación narrativa de concepciones filosóficas. Autor de algunos prólogos de libros del género —ejercicio que parecía disfrutar—, su influencia sobre las generaciones posteriores es imposible de medir.

Ahora bien, todos los autores y obras que mencionamos hasta aquí, más allá de su variada calidad, tienen un elemento en común: no fueron concebidos como parte de un género. Hoy las podemos leer como ciencia-ficción, pero entonces no. A pesar de algún tibio intento previo, fue la revista *Más Allá* (1.953-1.957) la que por primera vez ofreció una fuente regular para leer o publicar ciencia-ficción. *Más Allá* fue un fenómeno editorial: llegó a vender 25.000 ejemplares, cifra con la que hoy ni siquiera se puede soñar. Fue fundamental para generar un lector de ciencia-ficción, aunque prácticamente ninguno de los argentinos publicados en sus páginas continuaron vinculados con la ciencia-ficción, con la excepción de dos nombres que, en maneras muy distintas, con-



tribuyeron a dar forma al género en la Argentina en las décadas siguientes: **Pablo Capanna** y **H. G. Oesterheld**.

**Oesterheld** (1.919-1.977?) marcó profundamente al género a través de sus guiones de *El Eternauta* y otras historietas. Sin llegar a ser una obra literaria, *El Eternauta* es insoslayable por su influencia y éxito: su primera encarnación tuvo su bautismo en 1.957, mientras que la segunda tuvo lugar dos décadas después, y fue truncada por la desaparición de su autor en manos del sanguinario gobierno militar de entonces. Con su vigor narrativo, *El Eternauta* fue particularmente efectivo al presentar una invasión extraterrestre en ambientes cotidianos y enfrentada por hombres comunes. Además de sus guiones de ciencia-ficción, **Oesterheld** codirigió *Más Allá* y luego *Géminis*, una revista efímera, y también escribió un puñado de cuentos y una incompleta novelización de *El Eternauta*, pero por lejos sus mayores logros se dieron en el campo de la literatura dibujada.

El nombre de **Pablo Capanna** (1.939) apareció por primera vez firmando un cuento en *Más Allá* cuando era adolescente, pero su obra no se desarrolló en el campo de la narrativa. Con su primer libro, *El sentido de la ciencia-ficción* (1.966), se mostró como un crítico lúcido e incisivo, opuesto a los críticos sin formación que entonces eran muy habituales en el mundo anglosajón. En este ensayo examina al género no sólo en el habitual recorrido histórico, sino en sus nexos con la utopía, la filosofía, la mitología y la religión. El texto fue ligeramente actualizado y publicado como *El mundo de la ciencia-ficción* en 1.992. Además, **Capanna** publicó ensayos sobre tres escritores: *El señor de la tarde: conjeturas en torno a Cordwainer Smith* (1.984), *Idios Kosmos: claves para Philip K. Dick* (1.992), *Jim G. Ballard: el tiempo desolado* (1.993), y desarrolló una amplia y variada labor crítica en revistas como *El Péndulo* y *Minotauro*; algunos de esos artículos más tarde fueron extendidos y reunidos en *Excursos: grandes relatos de ficción* (1.999). La labor de **Capanna** es inobjetable al abordar, de modo ameno e irreprochable desde el punto de vista metodológico, muy diversos aspectos vinculados con la ciencia-ficción.

Pero nos dejamos llevar muy adelante en el tiempo. Tras el intento de *Pistas del espacio* (1.957-1.958), dirigida por uno de los más versátiles escritores y guionistas que abordaron el género, **Alfredo J. Grassi** (1.925), promediando la década siguiente se da un efímero florecimiento con la publicación de la revista *Minotauro* en su primera época (10 números entre 1.964 y 1.968), una breve serie de libros de la misma editorial dedicada a autores argentinos, y algunas antologías por aquí y por allá. Entre estas últimas merece destacarse *Los argentinos en la Luna* (1.968), preparada por **Eduardo Goligorsky**, con algunos buenos cuentos y un espíritu de rebeldía hacia el gobierno militar de entonces. La revista *Minotauro* contribuyó a divulgar algunos grandes nombres extranjeros y aunque allí hizo poco por el medio nacional, los cuatro pequeños volúme-





nes publicados por el mismo sello fueron el primer intento de mantener una colección de género puramente con autores nacionales. Leídas a la distancia, *Memorias del mañana* (1.966) y *Adiós al futuro* (1.967), antologías de cuentos de **Eduardo Goligorsky** (1.931) y **Alberto Vanasco** (1.925-1.995), apenas contienen algún cuento redimible: la mayoría juegan de manera superficial con ideas que entonces ya estaban envejecidas.

En la misma colección apareció *Opus dos* (1.967), el primer libro de ciencia-ficción de **Angélica Gorodischer** (1.928), quien junto a **Bioy Casares** y **Pablo Capanna**, constituye la tríada fundamental de la ciencia-ficción argentina. *Opus dos* es una *novela articulada en nueve partes* que surge de la idea de extrapolar el conflicto blancos-negros en el futuro invirtiendo los roles, pero no se profundiza en los cambios culturales que esto implica. A este libro sigue *Las pelucas* (1.968), una colección de cuentos —forma que **Gorodischer** utilizará en adelante para sus obras del género—, que incluye cuentos memorables como «*Enmiendas a Flavio Josefo*». Pero es en *Bajo las jubeas en flor* (1.973) donde alcanza la madurez. Aquí adquiere el tono que luego será su sello característico, el de un narrador a medias barroco a medias campechano, que se combina con un torrente inagotable de ideas y situaciones que vacilan entre la picaresca y la épica. *Casta luna electrónica* (1.977) es una recopilación de sus mejores cuentos (incluyendo algunos inéditos). *Trafalgar* (1.979) es otra colección de relatos en torno a un viajero espacial, **Trafalgar Medrano**, que se reúne con sus amigos en un bar en Rosario (ciudad en la que reside **Gorodischer** desde hace más de medio siglo y que juega un rol importante en muchas de sus historias), para contar sus inverosímiles aventuras. Aunque mantienen las características del resto de su mejor obra, los relatos se desbordan en su tono coloquial. *Kalpa Imperial* (2 v., 1.983-1.984) es el punto culminante de la obra de **Gorodischer**. A través de una serie de cuentos presentados por un contador de historias se describen distintas situaciones en el desarrollo de un imperio de características ambiguas, probablemente ambientado en nuestro futuro lejano. La espontaneidad e informalidad y la maravillosa precisión del lenguaje generan un clima del que es difícil sustraerse, alcanzando momentos brillantes en relatos como en «*Acerca de ciudades que crecen desmesuradamente*» o «*La vieja ruta del incienso*».



Después de *Kalpa Imperial*, **Gorodischer** comienza a tomar distancia del género, publicando algunos cuentos entre novelas de corte policial o histórico, hasta la publicación de *Las Repúblicas* (1.990), una colección de cuentos que pasó desapercibida. Algunos de sus mejores cuentos del género están en este volumen, ambientado en una América del Sur desintegrada en pequeñas naciones, sin explicar más que lo indispensable.

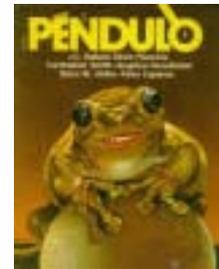
Pero ese futuro no fue idea de **Angélica Gorodischer** sino de **Elvio E. Gandolfo** (1.947), que comenzó su desarrollo en «*Llano del sob*». En los relatos de **Gandolfo**, vinculados al género, se ofrece una situación de partida sin explicaciones: en «*La mosca loca*» son las vacas voladoras, en «*Llano del sob*» es el paisaje, en «*En las rocas*» es un gordo que vive inmóvil en



una roca bañada por el mar, y desde allí se desenvuelven los acontecimientos con lógica implacable. Los personajes no tienen pasado, lo cotidiano aparece en primer plano mientras que las situaciones extraordinarias son aceptadas sin más. **Gandolfo** tiene varios libros publicados, sin embargo, ninguno de ellos reúne sus cuentos del género, haciéndose indispensable una recopilación con sus historias. También tiene una extensa obra crítica, entre la que se destaca el primer ensayo serio sobre la ciencia-ficción argentina, publicado en *Los universos vislumbrados*, antología preparada por **Jorge A. Sánchez** en 1.978.

Ya estamos en plena década del '70. Se vive un florecimiento editorial al que no es ajena la ciencia-ficción. Hacen su aparición varias colecciones y editoriales especializadas. El origen de esta bonanza es una serie de maniobras para recibir beneficios a las exportaciones de libros, pero no viene al caso extendernos sobre el punto. De este furor se benefician pocos autores argentinos y todo se desvanece en cuanto cambia la legislación.

Durante la década del '80, la ciencia-ficción argentina alcanza su punto culminante. La mayoría de los autores mencionados (**Bioy Casares, Gorodischer, Gandolfo, Capanna**) escriben regularmente ciencia-ficción, y hay un crecimiento repentino de las publicaciones. A partir de la labor desarrollada por **Marcial Souto** en *El Péndulo* y en *Minotauro* (tanto en la revista como en una nueva colección de libros) se abren espacios profesionales para publicar ciencia-ficción. Por otro lado, gracias a una convocatoria llevada adelante por **Sergio Gaut vel Hartman**, se crea el Círculo Argentino de Ciencia-Ficción y Fantasía y se da un florecimiento del fándom, con decenas de publicaciones no profesionales en un lapso de poco más de un lustro. El nuevo clima social y cultural tras la guerra de las Malvinas y la caída de la dictadura no son ajenos a este fenómeno.



El autor que mejor aprovechó este ambiente favorable fue **Carlos Gardini** (1.948), que en poco más de un año publicó cuatro libros. El primero de ellos, *Primera línea* (1.983) presenta a un narrador ya maduro, que navega con comodidad tanto en la ciencia-ficción como en la fantasía. El cuento que da nombre al volumen, ganador de un importante concurso literario con un jurado compuesto, entre otros, por **Borges**, describe una guerra del futuro donde los soldados mutilados van a combatir mejorados con prótesis artificiales, anticipando en algunos elementos al ciberpunk. En *Mi cerebro animal* (1.983) el registro se vuelve más duro, en particular en relatos como «*Perros de la noche*» o «*Teatro de operaciones*», donde la violencia y la represión adquieren una dimensión sobrecogedora. *Sinfonía cero* (1.984) está compuesta por una novela corta y algunos cuentos, derivando más hacia un surrealismo con algunos toques fantásticos. El siguiente libro, *Juegos malabares* (1.984), es una novela fantástica articulada. **Gardini** continuó publicando cuentos y artículos con cierta regularidad, pero recién en 1.993 apareció un nuevo libro de ciencia-ficción, *El Libro de la Tierra Negra*, tal vez la novela de ciencia-ficción argentina que más respeta los cánones clásicos del género. Sin embargo, la narración de **Gardini** se torna demasiado neutra, impersonal, como sucede con «*Los ojos de un dios en celo*» (1.996, premio UPC). No ocurre lo mismo con cuentos recientes como

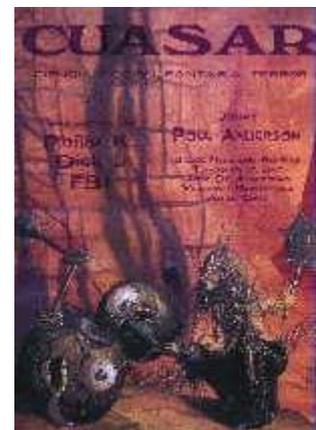


«Timbuctú» (1.996, premio *Ignotus*), una historia que abreva en el ciberpunk para ir un poco más allá. En *El libro de la tribu* (2.001) conjura brillantemente el mito del vampiro en un entorno oscuro que deviene en ciencia-ficción. En el mismo año obtuvo nuevamente el premio *UPC* para novela corta por «*El libro de las voces*».



Por fuera de las revistas y colecciones visibles de los '80 **Marcelo Cohen** (1.951) comenzó a construir una obra que asienta sólidamente sus raíces en la ciencia-ficción pero indaga en temas y formas poco habituales, incluso experimentales. *Insomnio* (1.985) es una antiutopía ambientada en la Patagonia, en torno a una ciudad que crece desmesuradamente en torno al petróleo hasta que éste se agota, y la población es sitiada para que sus habitantes no huyan a otros lugares de América Latina. **Cohen** regresa una y otra vez al género en *El fin de lo mismo* (1.992), *Inolvidables veladas* (1.996) y *Hombres amables* (1.998), con textos arriesgados, confirmando que es el más personal entre los escritores argentinos que actualmente deambulan por la ciencia-ficción.

Durante los '80 también adquiere gran protagonismo **Sergio Gaut vel Hartman** (1.947), nombre frecuente de las publicaciones desde comienzos de los '70, impulsando las actividades de los aficionados y editando revistas como *Sinergia* y *Parsec*. Paralelamente desarrolló una obra escrita sustentada en decenas de cuentos publicados en las fuentes más diversas. De entre ellos destacan la serie de los *cuerpos descartables*, en torno a distintas situaciones relacionadas con la clonación de seres humanos; algunos de estos cuentos fueron reunidos en un volumen que lleva el nombre de la serie. Otro de los autores que figuraron repetidamente en las publicaciones de la época fue el uruguayo **Tarik Carson** (1.946) que, a diferencia de su compatriota **Mario Levrero**, puede asimilarse a la literatura argentina pues lleva casi tres décadas de residencia en Buenos Aires. Los relatos de **Carson**, que se encuentran en volúmenes como *El hombre olvidado* (1.973), *El corazón reversible* (1.986) o la novela *Ganadores* (1.991), presentan futuros profundamente pesimistas donde el ser humano ha sido degradado en manos de los grandes poderes económicos, hasta perder todas las esperanzas de liberación. **Eduardo Abel Giménez** (1.954) produjo durante esta década relatos que, bajo cierta iconografía de la ciencia-ficción (alienígenas, viajes espaciales, etc.), se sumergen en las aguas de lo fantástico, como *El fondo del pozo* (1.984), *Un paseo por Camarjali* (1.984), y el relato «*Quiramir*» (1.982, premio *Gigamesh de Fantasía*), narrados con una prosa ligera, lúdica, fácil de leer, aunque no profundiza en psicologías o motivaciones. **Eduardo Carletti** (1.951) publicó varios relatos y una novela, *Instante de máximo quebranto* (1.987), que durante un tiempo fueron considerados ejemplos de ciencia-ficción hard. Su labor más importante la realizó a través de *Axxon*, la primera revista en for-





mato electrónico de ciencia-ficción (1.989), y la única que, junto a *Cuasar* (la única en papel) han sobrevivido hasta nuestros días. Una buena muestra de los cuentos que se publicaron en los '80 es *Latinoamérica fantástica* (1.985), una selección de **Augusto Uribe** con dos decenas de textos, casi todos de autores argentinos.



Los '90 fueron años aciagos, a pesar de un prometedor inicio con la organización de la primera convención latinoamericana de ciencia-ficción, con visitantes de varias naciones americanas. La crisis económica y los cambios culturales alejaron a los lectores de la ciencia-ficción y las editoriales fueron dando cada vez menos espacio al género. Además de algunas obras ya mencionadas de **Cohen**, **Gardini**, **Capanna** y **Gandolfo**, el género de producción argentina asomó muy poco por las librerías. Una última encarnación de *El Péndulo*, con dos volúmenes en formato libro; y un intento de llevar adelante una publicación con distribución comercial, *Neuromante Inc.*, realizado por un grupo encabezado por **Horacio Moreno**, que permitió la aparición esporádica de algunos escritores jóvenes fuertemente influenciados por el ciberpunk, fueron las manifestaciones más fuertes a nivel género. Por otra parte, hubo una variada producción de escritores provenientes de la literatura general que incursionaron en la ciencia-ficción, con mayor o menor suerte, entre los que merecen destacarse *Anatomía humana* (1.993), de **Carlos Chernov**, una ballardiana visión de un mundo dominado por las mujeres, ganadora del premio *Planeta*, *Cruz diablo* (1.997) de **Eduardo Blaustein**, sobre una futura Argentina desintegrada, *Error de cálculo* (1.998), de **Daniel Sorín**, reinterpretación de las atrocidades de la dictadura militar en clave de ciencia-ficción, y fundamentalmente *En esa época* (2.001), una divertida mezcla de relato histórico en torno a la conquista del desierto y ciencia-ficción, con la irrupción de una nave extraterrestre. Pero son ejemplos dispersos, sin nexos temáticos.

¿Qué depara el futuro? El mundo editorial no le ofrece mucho espacio a la ciencia-ficción en ningún lugar del mundo, menos aún en mercados menores como el argentino, donde los géneros casi nunca pudieron salir de las orillas de la corriente principal. Autores consagrados, como **Carlos Gardini** o **Elvio E. Gandolfo**, o prometedores como **Alejandro Alonso**, casi no cuentan con posibilidades de publicar en Argentina. Esto sucede cíclicamente, de manera que es posible que en esta nueva década veamos un resurgir de la ciencia-ficción en la literatura argentina.

© Luis Pestarini

Luis Pestarini, además de bibliotecólogo de profesión y erudito de la literatura de Ciencia-Ficción, es el editor, director y hombre orquesta de la revista *Cuasar*, la decana de las revistas de CF, Fantasía y Terror de la República Argentina, ya que con sus veinte años de existencia ha superado a la mítica *Nueva Dimensión* si no en números publicados al menos en años. Luis es también el autor de *La Noche Reina*, su único cuento publicado hasta ahora, cuento premiado e incluido en una antología titulada *Al Sur del Tiempo*. Este artículo es una actualización de las versiones aparecidas en: *Gigamesh 28*, la web de *Cuasar* ([www.revistacuasar.com.ar](http://www.revistacuasar.com.ar)) y una publicación de la Biblioteca del Congreso de Argentina.

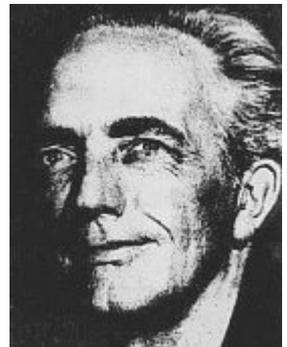


## UN ESCRITOR PARA ESCRITORES (1910-1992)

Por Carlos Bancayán Llontop

Fritz Leiber es uno de los más variados escritores del género de todos los tiempos. Además de lo que es propiamente ciencia-ficción, cultivó lo sobrenatural y lo macabro, la fantasía heroica, la especulación social y otros muchos aspectos de lo que hoy consideramos literatura en general.

**S**i alguien ha cultivado todas las facetas de ese curioso multigénero conocido como «ciencia-ficción», ese es **Fritz Leiber**. Lo sobrenatural y macabro, la fantasía heroica, la especulación sociológica, la sátira política, el simbolismo psicológico, el surrealismo vanguardista, son temas familiares en su obra. Esta versatilidad lo hace ser bien apreciado tanto por los amantes del género clásico como por los jóvenes de las últimas hornadas rock y punk. Y es que **Leiber** conjugaba en su persona diversas y paradójicas tendencias, que expresaba en sus más variadas esferas de actividad. Era igualmente el romántico y el realista, erudito y surrealista, poeta y folletinista, sacerdote y libertino. Era también pintor, escultor, encolador, pianista ocasional, jugador de ajedrez y alpinista aficionado.



**Fritz Leiber** nació en Chicago por las navidades de 1.910, y hasta la edad de seis años recorrió el país con la compañía teatral en la cual sus padres eran actores. «Me aprendí el *Hamlet* a los cuatro años, cuando mi padre lo estudió por primera vez», recordaba. Durante sus años escolares vivió en Chicago con dos tías solteras de una rigidez germánica; los veranos los pasaba con sus padres aprendiendo más **Shakespeare**, arte escénico y costumbres teatrales.

En 1.932 se graduó en filosofía por la universidad de Chicago e ingresó en el sacerdocio por la iglesia misionera episcopal de Nueva Jersey «creyendo que podría considerar la tarea sacerdotal como un servicio social racional más que como convicción y vocación religiosa; al descubrir que no era así presenté mi renuncia». Regresó a Chicago para doctorarse en filosofía y luego pasó un año en la compañía shakespeariana de su padre y dos años interpretando pequeños papeles en Hollywood.

Por el año 1.937, **Leiber** empezó a escribir. Su interés en la ficción se había nutrido de sus largas correspondencias literarias con **H. P. Lovecraft** y con su amigo **Harry Fischer**, de Louisville. En su correspondencia con **Fischer** se desarrollaron los personajes y la línea argumental de *Fafhrd y el Ratonero Gris* y uno de aquellos relatos vendidos a la revista *Unknown* de **John Campbell** le valió un éxito inmediato entre los aficionados a la fantasía heroica.

Entre 1.939 y 1.949 **Leiber** publicó numerosos relatos en *Unknown*, *Wierd* y *Future*. Por esta época, con su esposa y su hijo varón se traslado de Chicago



a Los Ángeles, donde enseñó arte dramático y oratoria mientras seguía escribiendo. De entonces datan sus dos novelas que lo situarían sólidamente en la cumbre de la ciencia-fantasia: *Esposa hechicera* (filmada más tarde como *¡Arde, bruja, arde!*) y *Hágase la oscuridad*; en ésta última yuxtapone la brujería con la extrapolación tecnológica y la profecía política.

Cuando esas dos novelas aparecieron, **Leiber** había renunciado a dedicar todo su tiempo a escribir, y había aceptado un empleo de guerra como inspector de la *Compañía Aeronáutica Douglas*. En 1.945 ingresó en la plantilla editorial de la revista *Science Digest*, donde permaneció durante doce años.

Durante un lustro **Leiber** escribió únicamente un puñado de relatos y sólo vendió dos. Sentíase profundamente afectado por la guerra y su clímax atómico, la subsiguiente atmósfera de conformismo antilibertad, la caza de brujas y los lavados de cerebro del macartismo, las luchas de los negros americanos que reclamaban sus derechos civiles, la perturbadora explosión de la televisión y los mass-media en el apoteósico mundo de la posguerra. **Leiber** destilaba todas esas experiencias, cultivando un conocimiento de los nuevos demonios y horrores mundanos, aprendiendo nuevas imágenes, pautas y símbolos los que luego, transmutados en su crisol, daban origen a asombrosas anticipaciones sociales tales como *La muchacha de los ojos hambrientos*, relato de una modelo demasiado prometedora que sin embargo, al difundirse su imagen por todo el país se convierte en un reclamo metafísico, un prurito cerebral, un tormento abstracto. Publicado en 1.949, **Leiber** se adelantó con *La muchacha* a **Jane Fonda**, **Brigitte Bardot** y **Marilyn Monroe**.



Entre 1.951 y 1.953 publicó otros relatos proféticos tales como *La luna es verde*, *Un cubo de aire* y *La bella con cinco esposos*. Pero fue con *Atracción inminente*, *Pobre Superman* y *El milenio verde* que el escritor ejerce una sátira sistemática del mundo del futuro (alrededor de 1.990), un mundo de sadismo motorizado, lavados de cerebro televisivos, superabundancia de automatización, cultismo místico y violencia por placer.

Las historias de 1.957 tienen nuevos temas: viajes a través del tiempo y ambiente hip-beat (sin llegar todavía a hippy). *El gran tiempo*, primero de los relatos de la guerra *Serpientes contra Arañas*, ganó el premio *Hugo* de 1.958. Esta fue una época dramática en la vida de **Leiber**: su trabajo en *Science Digest* había terminado cuando el alcoh-



lismo y la intoxicación de la sangre lo tenían incapacitado en el hospital. En 1.960, relatos como *Los círculos interiores* y *Las canciones secretas* dejaron de venderse, entonces se dedicó a las historietas de aventuras juveniles. En 1.964 aceptó el encargo de novelar *Tarzán y el valle de oro*, el único libro de *Tarzán* que la familia **Burroughs** autorizó fuese publicado con el nombre de otro autor.

Cuando *Un espectro vaga por Texas* tropezó con dificultades para ser editado, volvió a dedicarse a *Fafhrd y el Ratonero gris*. En 1.967, cuando *Hagamos rodar los huesos* ganó el premio *Nebula*, **Leiber** se dedicaba mayormente a la crítica de libros.

A lo largo de su carrera ganó seis veces el *Hugo*: con *El gran tiempo* en 1.958; *Planeta errante* en 1.965; *Hagamos rodar los huesos*, 1.968; *Nave de sombras*, 1.970; *Agarra ese Zeppelin*, 1.976. Además obtuvo tres *Nebulas*, dos *Lovecraft Awards*, un *August Darleth Award*, un *Grand Master of Fantasy Award* y un *Lovecraft* a la obra de toda una vida.

Las creaciones más populares de **Leiber** fueron las de *Fafhrd y el Ratonero Gris*, serie que le acompañó toda su vida: la primera fue escrita en 1.930; la última, sólo meses antes de morir, en 1.992. Algunas de sus obras tuvieron fuerte influencia en su tiempo: *El planeta errante*, por ejemplo, que narra el desastre causado por el arribo de un planeta extraño al sistema solar, influyó en la profusión de obras similares en la narrativa y el cine de la década de los 70, tanto en la temática como en técnica narrativa (los eventos observados desde múltiples puntos de vista).

**Fritz Leiber** fue, pues, además de un clásico del género, un escritor para escritores.

## BIBLIOGRAFÍA:

### Novelas:

- **Las canciones secretas**, Verón Editor, 1972.
- **Un fantasma recorre Texas**, Ediciones Martínez Roca, 1977.
- **Los cerebros plateados**, Ediciones Martínez Roca, 1981.
- **El gran tiempo**, Adiax, 1983.
- **Crónicas del gran tiempo**, Ediciones Martínez Roca, 1984.
- **Espadas y demonios**, Ediciones Martínez Roca, 1985.
- **Espadas contra la muerte**, Ediciones Martínez Roca, 1986.
- **Espectros de la noche**, Ediciones Martínez Roca, 1986.
- **Espadas entre la niebla**, Ediciones Martínez Roca, 1987.
- **Hágase la oscuridad**, Ediciones B, 1987.
- **El planeta errante**, Edhasa, 1988.
- **Nave de Sombras**, en *Los Premios Hugo 1970-1972*, Ediciones Martínez Roca, colección Gran Superficción, 1988.
- **Espadas contra la magia**, Ediciones Martínez Roca, 1989.
- **Esposa hechicera**, Ediciones Martínez Roca, 1989.
- **Espadas y magia helada**, Ediciones Martínez Roca, 1990
- **Las espadas de Lankhmar**, Ediciones Martínez Roca, 1990.



- **La hermandad de las espadas**, Ediciones Martínez Roca, 1992.
- **Nuestra señora de las tinieblas**, Ediciones Martínez Roca, 1993.

#### **Cuentos:**

- **Un cubo de aire**, publicado en *Un cubo de aire*, Ediciones Géminis, colección Ciencia ficción, 1968.
- **La chica con cinco maridos**, publicado en *El Tiempo no es tan simple*, Ediciones Producciones Editoriales, colección Infinitum, 1976.
- **¡Coge ese zeppelin!**, publicado en *Lo mejor de los premios Nebula*, Ediciones B, colección Nova ciencia-ficción, número 61, 1994.

#### **Filmografía:**

- **Girl with the Hungry Eyes, The** aka *Which Witch Is Which?* (1995) basada en la historia homónima.

Basadas en *Esposa Hechicera*:

- **Weird Woman** (1944)
- **Night of the Eagle** (1962) aka *Burn, Witch, Burn!*
- **Witches' Brew** (1980).

© Carlos Bancayán Llontop

Carlos se ha constituido en el biógrafo oficial de Alfa Eridiani y quiero dejar constancia de que es para nosotros todo un honor publicar sus artículos. Recordemos que este peruano cursó estudios de ingeniería civil, profesión que no ejerce por dedicarse a la poesía, el magisterio y el periodismo. Actualmente forma parte del grupo dedicado al estudio de la ciencia-ficción peruana *Velero 25* (<http://www.geocities.com/perucf/>), grupo liderado por Víctor Pretell y Daniel Salvo. Así mismo es colaborador de la página Ciencia-Ficción Perú (<http://espanol.geocities.com/cifiper2002>), que elabora asiduamente Daniel Salvo, talentoso periodista y narrador peruano.



## EL IMPOSTOR EN SU VUELTA DE TUERCA

Por Arturo Villalobos

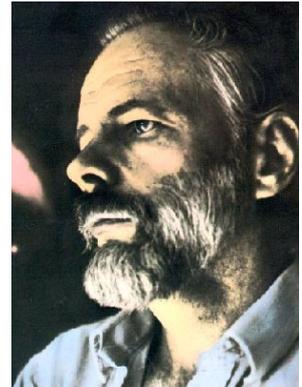
2.003 ha sido un año relativamente bueno para las películas de ciencia-ficción. *Minority Report* ha contribuido con su granito de arena a que los aficionados estemos satisfechos de este año que acaba. Pero leamos la reseña de Arturo.

**E**

s casi seguro que el escritor **Philip Kundred Dick** nunca hubiera imaginado que uno de sus relatos, *Minority report*, sería trasladado al cine en una versión dirigida por el monarca de Hollywood, *Steven Spielberg*, intitulada



en los países de habla hispana como *Sentencia previa*, aunque estuvo a punto de asistir al estreno de la mítica *Blade runner*, dirigida por **Ridley Scott**, basada en su novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, si no la mejor, una de sus mejores obras. **Dick** murió semanas antes de recibir la recompensa a una vida asolada por carencias de todo tipo, pero fecundada por una carrera creativa como pocas en la historia de la literatura y única dentro de su género, la ficción científica, por la forma en que hace confluír interrogantes filosóficos sobre la naturaleza de la realidad y visiones mitológicas propias de la moderna sociedad de masas, un cierto cristianismo gnóstico y el no siempre bien disimulado fascismo del capitalismo norteamericano.



Un cuento suyo, *Impostor*, fue llevado al cine por **Gary Fleder** con una película del mismo nombre, que casi pasó desapercibida. El cuento de **Dick** gira alrededor de la pregunta sobre cómo definimos la identidad, o bien: ¿qué es lo que hace a una persona ser ella y no otra? En alguna entrevista, **P. K. Dick** se declaraba más un «filósofo ficcionalista» que un narrador puro, y la historia de *Impostor* es una muestra del poder de la narrativa para expresar con imágenes vívidas una cuestión que de otra manera se volvería demasiado abstracta o sólo formulable en términos filosóficos, psicológicos o biológicos.

Salvo en el tratamiento y en el final, el cuento y el film *Impostor* no difieren esencialmente. En ambas narraciones, la civilización tiene un enemigo en Alpha Centaury que quiere destruir a la humanidad para invadir la Tierra. En el cuento, el enemigo es una civilización alienígena; en el film, se trata de una raza de hombres genéticamente superiores (un guiño de ojo, tal vez, a una idea constante en **Dick**: la raza de hombres genéticamente «avanzados» que domina y controla a otra destinada a soportarles). Un científico de la tierra, **Spence Olham**, ha diseñado un arma con el que se esperan grandes resultados en la lucha contra los enemigos. Cuando el arma está a punto de ser terminada y asiste al centro de investigación donde trabaja, le detienen y le sujetan agentes de la seguridad terrestre, comandados por un detective gubernamental, con la orden de eliminarlo sin juicio sumario siquiera. La razón es que, al parecer, el



verdadero **Spence Olham** ha sido asesinado por un extraterrestre que ha usurpado su lugar, **Olham** ya está muerto y el que ahora lo usurpa es un extraterrestre (un robot en el cuento), que lleva implantada una bomba en el pecho para estallar mediante una frase clave y que ha robado a **Olham** todo aquello que prácticamente definiría su identidad: cuerpo, personalidad, recuerdos. Pero aquí viene la vuelta de tuerca que **Dick** preparó para su argumento: este alienígena o robot no sabe que lo es, sigue creyendo que es **Olham**, su memoria es artificial y funciona exactamente igual a como lo haría en **Olham**, produciendo un fuerte cuestionamiento de lo que entendemos por identidad personal. **Olham** logra escaparse y busca a su esposa en un intento por demostrar su identidad. Tanto el cuento como la novela conservan la duda hasta el último momento sobre la identidad de **Olham** (el defecto señalado a la película consiste en que recuerda demasiado al clásico trama de fugitivos y persecutores —en el que también caerá Sentencia previa— pero también este recurso es utilizado para mostrarnos rasgos bastante representativos del futurismo de **Dick**: ambientes primitivos y decadentes contrastando con la fastuosidad de una sofisticadísima civilización, paranoia a la vez imaginaria y real ante un fascismo persecutor, control totalitario de la población bajo la investidura de un régimen democrático, dominio global ejercido por una élite, tecnología empleada para reforzar el control de la población así como para desarrollar aplicaciones militares y favorecer a las clases altas excluyendo al resto que vive en condiciones inhumanas (cualquier parecido con el presente es mera coincidencia, estimado lector), salvo que en la película hay un detalle final que provoca una doble vuelta de tuerca y que pasó desapercibida para gran parte de la crítica, ya que introduce una variación y una reinterpretación inéditas a la historia de **Dick**.



Si el cuento concluye con una explosión que se pudo ver hasta en Alpha Centaury, cuando el falso **Olham** se da cuenta que, efectivamente, es una réplica tan perfecta que ni siquiera se reconoce como tal, el final del film es todavía más extraño: resulta que su esposa también es «una cosa», como le llama brutalmente uno de los agentes, una réplica alienígena que cree ser la esposa de **Olham**. Se produce entonces una escena que recuerda la lógica de los sueños: la pareja de replicantes observa, con un aterrado estupor que se niega a creer, a esa pareja asesinada por ellos mismos, unos momentos antes de que la bomba dentro de **Olham** estalle. Un flash-back mostrando a los amantes esposos nos recuerda que **Olham** y su cónyuge pasaron una noche en una cabaña en el campo, cerca del lugar donde se estrelló una nave alienígena, la noche del suplantamiento.

La conjetura final concierne a cómo concebimos la identidad: el film sugiere que esas últimas horas que **Olham** y su mujer pasaron juntos fueron como un encuentro, después de la muerte, entre fantasmas, pero fantasmas de carne y hueso, fantasmas realizados. Y sin embargo, la duda persiste porque nada nos impide negarles toda realidad como personas, despojar a cada cual de aquello que se concibe como «alma» o «unicidad», y verlos como proyecciones perfectas



de seres que han dejado de existir, pero no más que proyectos, simulaciones, creaciones.

Este tipo de ambigüedades fueron una continua obsesión temática para **P. K. Dick**, quien también en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* plantea el problema de la identidad humana frente a la identidad de seres artificiales con pensamiento, emoción y conciencia humanos. *Blade Runner* realiza con más emotividad, aunque no con mayor profundidad, este planteamiento, al imaginar a los androides como productos de experimentos genéticos, y también porque nos enfrenta más directamente, en sus conmovedoras escenas finales, a nuestra conciencia como un fluir que será interrumpido por una muerte impredecible, dejando en el aire esta pregunta: ¿cómo debemos considerar a un ser artificial que, a pesar de su artificialidad, tiene un comportamiento éticamente superior al de un ser humano?



**Salvador Elizondo** reflexionaba en un aforismo que el arte hace visibles los problemas abstractos, al hacerlos encarnar en imágenes. No es casual que el cine esté comprobado que la obra de **Philip K. Dick** es un brillante ejemplo de esta transfiguración narrativa de pensamiento a imagen, y sus cuestionantes se preservan vigorosas, algunas desgraciadamente, pero otras con el vértigo de asomarse a un futuro que puede ser tanto un sueño realizado como una tangible pesadilla.

© Arturo Villalobos

Arturo Villalobos (Aguascalientes, Ags., México, 1971) es escritor, músico e informático. Ha publicado dos libros de cuentos en el Instituto Cultural de Aguascalientes (*Espejismos e Historias de la ciudad y los túneles*). Actualmente prepara una recopilación de ensayos y colabora en un libro de colectivo de ensayos sobre los mecanismos de control en las sociedades contemporáneas. Publica en revistas, suplementos culturales y sitios web. Es miembro desde hace siete años del consejo editorial de la revista de literatura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes *Tierra baldía*, en la cual participa con ensayos sobre narrativa y crítica de cine.

## Bibliografía:

- **Ojo en el cielo**, Orbis, *Colección Biblioteca de ciencia-ficción*, Número 22 (1985).
- **El Hombre en el castillo**, Minotauro, *Colección Otros mundos* (1974).
- **Los Clanes de la luna alfa**, Miraguano, *Colección Futurópolis*, Número 25 (1990).
- **La Penúltima verdad**, Martínez Roca, *Colección Superficción*, Número 2 (1976).
- **Los Simulacros**, Martínez Roca, *Colección Superficción*, Número 109 (1964).
- **Los Tres estigmas de Palmer Eldritch**, Martínez Roca, *Colección Superficción*, Número 43 (1979).



- **Dr. Bloodmoney o cómo nos apañamos después de la bomba**, Acervo, Colección *Ciencia ficción*, Número 34 (1979).
- **Aguardando el año pasado**, Júcar, Colección *Etiqueta futura*, Número 2 (1988).
- **El mundo contra reloj**, Edaf, Colección *Ciencia ficción*, Número 25 (1980).
- **Gestarescala**, Intersea, Colección *Azimut* (1975).
- **Ubik**, Martínez Roca, Colección *Superficción*, Número 13 (1976).
- **Nuestros amigos de Frolik 8**, Martínez Roca, Colección *Superficción*, Número 103 (1987).
- **Podemos construirle**, Martínez Roca, Colección *Superficción*, Número 111 (1988).
- **Fluyan mis lágrimas, dijo el policía**, Acervo, Colección *Ciencia ficción*, Número 11 (1976).
- **Tiempo de Marte**, Edhasa, Colección *Nebulae (segunda época)*, Número 24 (1978).
- **Deus irae**, Bruguera, Colección *Nova*, Número 12 (1977).
- **Una mirada a la oscuridad**, Acervo, Colección *Ciencia ficción*, Número 38 (1980).
- **¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?**, Edhasa, Colección *Nebulae (segunda época)*, Número 53 (1981).
- **La invasión divina**, Ultramar, Colección *Ciencia ficción*, Número 96 (1990).
- **Sivainvi**, Adiax, Colección *Fénix*, Número 26 (1981).
- **La transmigración de Timothy Archer**, Edhasa, Colección *Nebulae (segunda época)*, Número 65 (1984).
- **Radio libre Albemut**, Ultramar, Colección *Ciencia ficción*, Número 93 (1990).

[FUENTE: Sitio de Ciencia-Ficción]

## Filmografía:

- **Paycheck**, 2003.
- **Minority Report**, 2002.
- **Impostor**, 2002.
- **Total Recall 2070**, 1999, serie de televisión.  
... Aka "Total Recall: The Series", 1999, USA,
- **Blade Runner**, 1997.
- **Screamers**, 1995.
- **Drug-Taking and the Arts**, 1994.
- **Confessions d'un Barjo**, 1992.  
... Aka Barjo, 1992, Canadá.  
... Aka Confessions of a Crap Artist, 1992.
- **Total Recall**, 1990.
- **Blade Runner**, 1982.
- **Out of This World**, 1962, episodio de serie televisiva basada en su historia corta *Impostor*.

[FUENTE: IMDB]



# Noticias

## CONCURSOS Y PREMIOS

**E**n la sección de concursos de *A Tiro de Piedra* (<http://www.atirodepiedra.com/poetasxx/concursos/concursos.htm>) se puede encontrar una buena selección de premios de todos los tipos, la mayoría españoles.

**P**or otra parte Fobos (<http://www.fanzine-fobos.cjb.net/>) ha hecho el siguiente comunicado:

*A los medios:*

*Tenemos el agrado de comunicar a Uds. la realización de la tercera edición del Concurso de Cuentos de Ciencia-Ficción del fanzine Fobos, Púlsares 2004, del cual encontrarán toda la información necesaria en el documento adjunto. Para requerir de mayores datos, favor escribir a [fanzinefobos@yahoo.com](mailto:fanzinefobos@yahoo.com).*

*Agradeciendo de antemano la buena acogida de la presente, atte.*

*Equipo Fobos  
-Per Aspera Ad Astra-*

Las bases completas se pueden encontrar en:  
<http://www.iespana.es/fobos/FBConcursob.htm>.

**L**ibro *Andrómeda* va a publicar un volumen especial dedicado a la Exobiología y a la Evolución de las formas de vida. Las bases completas de la convocatoria se pueden encontrar en: <http://www.bemmag.com/noticia/871/>. Fecha finalización plazo: 15 de septiembre de 2.004.

**E**l Festival de Cine de Huesca convoca el *Premio Literario Relatos de Cine* patrocinado por la *Fundación Anselmo Pié Sopena* de Huesca dotado con 800 euros. Las bases se pueden consultar en <http://www.huesca-filmfestival.com/inicio.asp?sesion=Esp>. Fecha finalización plazo: 1 de abril de 2.003.

**E**n Argentina se puede participar en los siguientes concursos:

- 1<sup>er</sup> Certamen Internacional de Poesía y Cuento Breve. Bases en <http://www.misescritos.com.ar/bases.htm>. Fecha finalización plazo: 31 de Enero de 2.004.
- 1<sup>er</sup> Certamen Internacional de Novela Corta *Mis Escritos*. Bases en <http://www.misescritos.com.ar/basesnovela.htm>. Fecha finalización plazo: 31 de marzo de 2004



Ya en España se puede optar al V Concurso *El Melocotón Mecánico*. Las bases completas se pueden ver en <http://www.bemmag.com/noticia/876/>. Fecha finalización plazo: 1 de octubre del 2004.

## CLUB DE LECTURA UCRONÍA

El *Club de Lectura Ucronía*, que funciona todos los sábados de 11,30 a 13,30 en la biblioteca *Manuel Gálvez*, avda. Córdoba 1558, Buenos Aires, ha creado una extensión «virtual», abierta a todos los aficionados a la ciencia-ficción y las literaturas conjeturales. Las actividades consisten fundamentalmente en la lectura de textos escritos originalmente en español, aunque hemos hecho alguna incursión en un cuento escrito en portugués (*La oscuridad*, del brasileño **André Carneiro**), y su posterior comentario. Nuestro propósito es contribuir al desarrollo de nuestra literatura preferida mediante un mejor conocimiento de los escritores españoles y americanos. Ya hemos leído (y subido al archivo de la página) cuentos de **Carlos Gardini**, **Angélica Gorodischer**, **Luis Pestarini**, **Fernando Morales**, **Fernando de Giovanni**, **Jorge de Abreu**, **Yoss**, **R. E. Bourgeois**, **José Altamirano** y ya tengo en carpeta a **Eduardo Vaquerizo**, **César Mallorquí**, **Horacio Porcayo**, **Mauricio José Schwarz**, **Tarik Carson**, **Elvio Gandolfo**, **Eduardo Abel Giménez**, **Leonardo Moledo**, **Mario Levrero**, **Daniel Salvo** y muchos otros. Los esperamos en <http://groups.msn.com/UCRONIA>.

[FUENTE: Sergio Gaut vel Hartman]

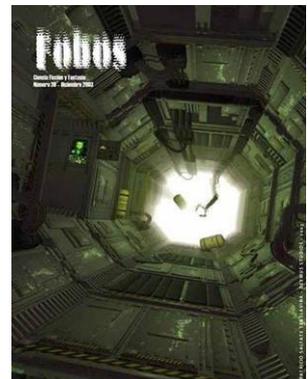
## FOBOS EDITA SU NÚMERO 20

A los medios: Tenemos el agrado de comunicar a Uds. la aparición de un nuevo número de nuestro e-zine temático en formato PDF, *Fobos*, dedicado a todo lo relacionado con la fantasía y la ciencia ficción.

Llegamos a los veinte números, toda una hazaña para una publicación chilena de ciencia ficción sin gran apoyo. Este número será el último que se ofrezca en forma gratuita, en su versión en papel, el próximo número habrá que reservarlo.

Se encuentra disponible el número veinte (20) de dicha publicación, que se puede descargar desde el sitio web del fanzine *Fobos*. Su contenido es, a saber:

- *La pequeña fe triunfa* (Editorial), por **Luis Saavedra Vargas**
- *El Juego* (Relato), por **Marcelo López**





- *Exilio* (Relato), por **Pablo Castro**
- *Matrix: programada para decepcionar* (Artículo), por **Pablo Castro**
- *Meditaciones sobre el crossover* (columna), por **Patricio Alfonso**
- *Alan Dean Foster* (columna), por **Gabriel Álvarez**
- *Odissey 5: El precio del cambio* (columna), por **Carlos Emilfork**
- *El Fin del Sueño: El nacimiento de la antiutopía moderna* (columna), por **Reinaldo Avendaño**.
- *Primeras Lecturas: Frankenstein Revisitado*, por **Juan Carlos Cabrera**

Para requerir mayores datos, favor escribir a [fanzinefobos@yahoo.com](mailto:fanzinefobos@yahoo.com) o visitar nuestro sitio web: <http://www.fanzine-fobos.cjb.net/>

Se incluye portada. Agradeciendo de antemano la buena acogida de la presente, atte.

[Fuente: Equipo Fobos  
-Per Aspera Ad Astra-]

